

EL ACONTECER ROMÁNTICO EN LA POETIZACIÓN DE LAS LUCHAS
INDEPENDENTISTAS DESDE ANDRÉS BELLO Y JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO

CAMILO ARREDONDO PORTILLO

UNIVERSIDAD PONTIFICA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESTUDIOS LITERARIOS
MEDELLÍN
2021

EL ACONTECER ROMÁNTICO EN LA POETIZACIÓN DE LAS LUCHAS
INDEPENDENTISTAS DESDE ANDRÉS BELLO Y JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO

CAMILO ARREDONDO PORTILLO

Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Estudios Literarios

Asesora

MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Doctora en Literatura Hispanoamericana

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

ESTUDIOS LITERARIOS

MEDELLÍN

2021

19 de noviembre, 2021

Camilo Arredondo Portillo

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”.

Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma del autor (es)

Camilo Arredondo P.

CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN	6
2	CAPÍTULO UNO	13
	ANDRÉS BELLO Y JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO, ENTRE EL PARADIGMA EUROPEO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE AMÉRICA.....	13
3	CAPÍTULO DOS	35
	ANDRÉS BELLO Y LA POETIZACIÓN DE LOS FRAGMENTOS DE AMÉRICA.....	35
4	CAPÍTULO TRES	55
	JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO Y EL HÉROE DE LA INDEPENDENCIA	55
5	CONCLUSIONES	76
6	BIBLIOGRAFÍA.....	81

RESUMEN

En la presente tesina se parte desde la temática poética de la Independencia con los poemas “Fragmento de un poema: América” (1823) de Andrés Bello y “Victoria de Junín: canto a Bolívar” (1825) de José Joaquín de Olmedo, para evidenciar la constitución de una experiencia romántica en términos tanto estético-literarios como filosóficos. El señalamiento de una experiencia romántica es realizado por la construcción de unos puentes de lectura entre la obra *Ideas para una filosofía de la humanidad* del filósofo alemán Johann Gottfried von Herder – en la que se presencia los cimientos de una teoría nacionalista – y el concepto de “mayoría de edad” acuñado a Immanuel Kant en su obra *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* En la poetización de los hechos independentistas, lo romántico se revela como el vehículo de creación sobre el cual se construyen las bases nacionalistas – el reconocimiento de su historia, valores y propósitos como pueblo americano –, mientras se dirige todo el proyecto nacional al alcance de la “mayoría de edad”, el cual es una total autonomía cultural respecto a España.

1 INTRODUCCIÓN

La presente tesina surgió del descubrimiento personal de un total desconocimiento sobre la época que acoge las obras objeto de estudio, es decir, un desconocimiento de mí mismo como sujeto latinoamericano. Como estudiante del énfasis en literatura hispanoamericana y como lector/expositor de poesía en un podcast, siento constantemente el llamado a una retroalimentación de mis conocimientos, tanto literarios como históricos, para mayor especificidad, en términos de lo americano y nacional. En esa revisión, viéndome totalmente absorbido por autores europeos y extranjeros, descubrí en mí una persistente mirada hacia lo exterior que sobrepasaba lo propio: nuestra historia, nuestra memoria e identidad (conceptos permanente abordados en los estudios literarios hispanoamericanos, que aún hoy siguen siendo objeto de debate).

Así pues, en esta búsqueda retrospectiva de un pasado nublado y del que apenas tenía noticia, encontré una antología de poesía que se negaba a ser encontrada; dada su clara oposición a la inmediatez de la información, apareció después de haber navegado por las diferentes páginas numeradas del motor de búsqueda. La antología se titula *Poesía de la Independencia* escrita por Emilio Carilla, un teórico que al igual que su tema de investigación, las producciones poéticas escritas durante el periodo de independencia en la Gran Colombia, no habría podido conocer mediante el plan de enseñanza académica al que pertenezco. En esta antología, para nuestra sorpresa, había toda una página repleta de nombres masculinos, cuyas fechas de nacimiento abarcaban más de cinco décadas, las dos

últimas del siglo XVIII y las tres primeras del XIX; en otro orden de ideas, había mucho más material literario del esperado, pero que, infiero, ante las diferentes dinámicas de censo y canon, y los intereses políticos y sociales que existen de por medio en la historización y difusión de la literatura, se habían perdido en el caudal del tiempo. Entre todos estos nombres pude reconocer, solamente y para mi vergüenza, el de Andrés Bello. Algunos otros nominativos me sonaban familiares, pero más que por su trabajo literario o político, porque eran de esos que se usan para nombrar escuelas públicas en las zonas rurales de nuestro país. Alguna correlación inconsciente existirá entre el abandono estatal y el abandono intelectual.

En su prólogo a la antología, Carrilla propone su trinidad poética, aquellos que encaran una mayor solidez en su propuesta estética relacionada a la temática independentista. Esta trinidad está compuesta por Andrés Bello (1781-1865), José Joaquín de Olmedo (1780-1847) y José María de Heredia (1803-1839). Después de una primera lectura inconclusa de algunos de sus principales poemas, hallé en Bello y de Olmedo dos propuestas con mayor divergencia entre las tres, pero a la vez de una gran calidad. Fue en esta lectura, en un primer momento impulsada por la búsqueda de unas bases poéticas en nuestra nación, donde encontré los dos poemas que serán estudiados en esta tesina: “Fragmento de un poema: América” de Andrés Bello (1823) y “La victoria de Junín: un canto a Bolívar” (1825) de José Joaquín de Olmedo. Ambos poemas, como se evidencia por la fecha que data su publicación, se presentan en un muy corto y cercano periodo de tiempo, el de las insurgentes y surgentes naciones americanas.

Bello, por un lado, posee mayor reconocimiento académico en diferentes campos de los estudios sociales. Basta con revisar su biografía para darse cuenta de todos los proyectos

que en su momento realizó el letrado venezolano-chileno. Desde lingüística y gramática, pasando por matemáticas y filosofía, hasta llegar a la literatura con poesía; a este señor de letras se le adjudica un gran compendio de escritos, ensayos filosóficos y políticos, traducciones y, para nuestra fortuna, poemas.

Olmedo, por otra parte, tuvo una carrera con mayor hincapié en la política. En la historia de los hechos independentistas, se resalta por sus labores sociopolíticas en favor de la emancipación del Estado de Guayaquil, lo que hoy conocemos como Ecuador. Durante más de veinte años desempeñó diferentes cargos en la burocracia ecuatoriana: vicepresidente del Estado de Ecuador, diputado constitucional y miembro de otras órdenes. Si bien es cierto que su ardua carrera política ocupa más espacio en el historial de sus aportaciones, también es menester evaluar sus producciones literarias, puesto que nos encontramos en un momento histórico factible para la ejecución de indistintas labores letradas, o al menos es esa la imagen del hombre de la época en América.

De esta manera, con Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo, tenemos frente a nosotros, textualmente, a dos grandes poetas de estirpe romántica. La decisión de trabajar sus poemas¹ que en un principio fue guiada por la labor teórica y antológica de Emilio Carilla, pero también impulsada por la lectura personal de algunas de sus obras, fue complementada, finalmente, por el dialogismo dado entre dos mundos que empezaban a desentenderse el uno del otro, es decir, ambos intelectuales por sus saberes y quehaceres tanto políticos como

¹ Los poemas a trabajar son “Fragmento de un poema: América” de Andrés Bello y “Victoria de Junín: canto a Bolívar” de José Joaquín de Olmedo. El primero fue publicado en 1823 en la revista “Biblioteca Americana” creada por el mismo autor; el segundo, por otro lado, fue escrito y publicado en la ciudad de Guayaquil en 1825 por ordenanza del mismo Simón Bolívar.

literarios, son la representación de la desencarnación. Dicho de otro modo, en nuestra América tuvimos que extirpar de nuestros cuerpos un tumor maligno del cual después de tanto siglos de invasión y muerte, descubrimos que también hacíamos parte de él. El hombre americano encarna el producto de dicotomías violentas como el herido y el agresor, el arado y el suelo violado, por mencionar algunas, y de allí parte la constitución de la experiencia romántica.

La idea de trabajar los poemas, siguiendo la hipótesis de una presencia romántica, fue plausible, en una primera instancia, por la fresca recepción que tenía del curso de romanticismo. En una lectura comparada de ambos poemas se hace evidente la obediencia a un espíritu romántico, más que eso, el de una nueva experiencia estética-literaria en territorio americano con fines políticos. La elaboración de paraísos artificiales como ideales de nación, el canto al territorio americano como nueva musa y la construcción de las batallas desde el acudimiento a la descripción sentimental del paisaje, son, en modo adelanto, algunas de las características presentes en ambos poemas que nos permiten el señalamiento de la obediencia y constitución a una experiencia romántica propiamente americana.

La cronología de los movimientos literarios, sociales y políticos en Europa es totalmente diferente a la americana, para nadie es un secreto. No sólo porque en el territorio del viejo mundo existiese ya todo un ejercicio intelectual transformativo, heredado y fortalecido desde el Renacimiento, sino también porque los medios de comunicación con América, traducidos en largos viajes en barco por el Atlántico, tomaban mucho tiempo. Esta es la razón por la cual, mientras unos se asomaban al ocaso del romanticismo, para nosotros

y nuestras naciones, con grandes afanes de llegar al banquete europeo, representaba el amanecer.

Cabe aclarar que el romanticismo es un movimiento cultural en todos los sentidos, sus bases se asientan desde la filosofía alemana y la pregunta por la situación del artista en sociedad. Como todos los movimientos europeos de inspiración filosófica, experimentará sus propias variaciones dependiendo del lugar y el momento en el que se acepte, se estudie y se decida producir. Ejemplo de ello son las divergencias temáticas, el tratamiento de situaciones y motivos, la impresión de posturas filosóficas y políticas, etcétera., en las literaturas nacionales europeas de las cuales se conocen esenciales ejemplares de la estética romántica.

América, como monólogo de Europa (184), siguiendo una de las ideas de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, buscaba ser parte del dialogo universal – entendiendo universal como solo lo europeo –. Las márgenes estaban empezando a extenderse y el centro era cada vez más difuso, aunque para nosotros seguía siendo el modelo a seguir, paradójicamente, aquello de lo que queríamos independizarnos. Esta situación nos exigió, pudiendo parecer contradictorio, primero, conocer los temas y situaciones que se estaban presentando al otro lado del mundo, fuese ya en Francia con la Revolución o en Inglaterra con las innovaciones tecnológicas y sus teorías económicas. De esta manera, pudimos visualizar desde lejos las señales de cambio y digresión que se estaban consumiendo en diferentes latitudes. El siguiente paso era abrirnos ante el mundo y crear nuestra propia voz, tener algo propio para decir y hacer. Debíamos romper los lazos, al menos los simbólicos, con aquel reino atrapado en una burbuja del pasado, para, finalmente, conseguir la tan deseada emancipación.

La última mitad del siglo XVIII en América se caracteriza por la constante transformación y denominación sociopolítica de los territorios. Las dudas sobre el poderío español empezaban a germinarse en los cerebros de nuestros americanos, sujetos contradictorios que habían sido educados para luchar como herederos de la víctima que se defiende, pero también para gobernar como el que ataca. Simón Bolívar es, probablemente, la mejor ejemplificación de esta idea, al menos así durante su época – casi medio siglo después nos encontraremos con la figura de Martí –. El liderazgo del ejercicio independentista requería la presencia de un hombre, cuyo deseo y poder de cambio se gestase desde la actividad intelectual, pero también, como todo proceso político de rebelión, contase con el apoyo de hombres preparados en todas sus diferentes facultades para ejecutar el tan ambicioso plan: La independencia de lo que se convertirá en la Gran Colombia.

Dentro de este grupo de hombres se encuentran Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo. Su cercanía a la figura del héroe les permite un mayor conocimiento de los ideales políticos, que luego serían plasmados y revelados en sus poemas. Asimismo, para beneficio de esta investigación, nos convocan a una lectura paralela entre los documentos oficiales y sus escritos, pues solo de esta manera conseguiremos comprender el cuadro histórico y la funcionalidad representativa de sus obras. Cabe aclarar que ambos próceres obraron sus creaciones poéticas en diferentes caminos, esto mediado, como habíamos mencionado, por su ubicación dentro del nuevo círculo de poder que estaba siendo trazado. Bello, primero, se encontraba en Inglaterra ejerciendo otras labores intelectivas durante la escritura de su poema – la lejanía respecto al territorio que se canta –; y Olmedo, por último, se encontraba en pleno

auge de su carrera política, listo para desempeñar los tan variables cargos que habíamos citado párrafos atrás.

En consecuencia de todos los elementos señalados en esta introducción, nuestra tesina se presenta como una relectura de la Historia de la Independencia, atravesada por las construcciones estético-literarias del momento; también, en su eje central, como la revisión de los valores románticos en términos filosóficos que se estaban configurando en las producciones poéticas del hombre americano; y por último, como la posibilidad de sobresaltar la importancia del análisis de la poética independentista, que en la mayoría de los casos es presentada, someramente, como un momento de paso entre la literatura colonial y el modernismo. Con Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo, se aclarará para nosotros, quizá el mayor punto de quiebre en la historia de nuestras naciones. La revisión de nuestras cicatrices producto de las venas abiertas de nuestro territorio, invita, no importa cuantos años pasen, a continuar hurgando en ellas para terminar de comprender este sujeto inacabado que llamamos ser latinoamericano. Este presente trabajo de grado aspira a generar luces sobre este inacabado tema.

2 CAPÍTULO UNO

ANDRÉS BELLO Y JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO, ENTRE EL PARADIGMA EUROPEO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE AMÉRICA

“las naciones americanas se formaron al iniciarse el siglo
XIX como resultado de ser imaginadas”

Álvaro Múnera

En este primer capítulo de la tesina, desarrollaremos la hipótesis que sustenta las directrices teóricas e investigativas de nuestro estudio, cuyo tema central es la poética de la Independencia. Cuando hablamos del periodo de Independencia, nos referimos específicamente a los procesos emancipadores ocurridos en el territorio Gran Colombino, conformado por lo que hoy conocemos como Colombia, Venezuela y Ecuador. Además, nuestro análisis pretende una lectura de los poemas: “Fragmento de un poema: América” de Andrés Bello (1781-1865) y “Victoria de Junín: canto a Bolívar” de José Joaquín de Olmedo (1780-1847), para la comprobación de una experiencia romántica en el suelo americano, vinculada con las luchas militares y políticas enunciadas.

Poética de la independencia: influencias y búsquedas

El siglo XIX, periodo donde ocurre la Independencia de la Gran Colombia (1810-1819), cuyos antecedentes se pueden rastrear hasta las tres últimas décadas del XVIII, se caracteriza por las convulsiones sociales transgresoras de todas las estructuras sociales y político-administrativas, tanto de las metrópolis europeas como de las colonias americanas. Estos procesos que abarcaron todos los campos de la vida en sociedad conllevaron a una total transformación en los engranajes de Occidente. Las cosmovisiones y dinámicas heredadas desde la Edad Media entraron en crisis debido a esos pequeños oleajes, que en su espacialidad

podrían parecer tan insignificantes, pero que en suma produjeron un cambio sin precedentes. Los ecos producidos por las alteraciones revolucionarias europeas impulsaron a los sujetos criollos por la tan deseada emancipación. Entre los anales creados desde el viejo mundo, viajaban las semillas de movimientos literarios, teorías económicas y políticas, reflexiones sobre el hombre, proyectos intelectuales sobre las situaciones y cambios vividos, etc., que, en conjunto, permitieron a los americanos el entendimiento de las lógicas de donde provenía la dominación y sustracción, pero también los iluminaron para comprender hacia donde había que dirigirse si se quería ser parte del diálogo y ritmo universal.

En este flujo trasatlántico de ideas había una transmisión de producciones literarias y filosóficas, las cuales se caracterizaban por una influencia o tratamiento de los acontecimientos sociales y políticos que se estaban presenciando. En las representaciones literarias ocurridas en nuestra América, con toda la complejidad histórica y sociocultural que sostiene, se adaptó mecánicamente el modelo romántico para la poetización de las revoluciones asociadas al proyecto de la Independencia. Esto no quiere decir que, por lo tanto, los poetas puedan ser calificados de forma exclusiva ni ser reducidos como exponentes del movimiento cultural romántico. Esa no es nuestra intención en la elaboración de la presente tesina; al contrario, nuestra intención es más bien comprobar algunos postulados y motivos románticos en la poetización del hecho histórico. En otras palabras, la poesía independentista de Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo, concretamente sus poemas “Fragmento de un poema: América” (1823) y “La victoria de Junín: canto a Bolívar” (1825), respectivamente, permite referirse a la Independencia de la Gran Colombia como un acontecimiento romántico en términos estéticos y filosofo-políticos.

En ambas propuestas poéticas se materializan experiencias románticas influenciadas por la novedad y propiedad de los acontecimientos políticos y sociales. En sus poemas se reúnen, condicionados por los modos literarios románticos, el tratamiento de la naturaleza americana como un paraíso artificial – la cual más que un escenario de lucha y honor – es personificada como la nueva musa que abriga y apoya a los nacidos bajo su seno, y no a aquellos que la dominan desde fuera. También la vinculación entre unos sentires nacionales con la representación de las luchas, para el moldaje de unos valores y símbolos patrios. Es en esta necesidad de cantar una tierra prometida donde surge la experiencia romántica, es decir, en la transcripción poética de los objetivos e ideales nacionalistas. Ahora bien, la constitución de la experiencia romántica no se reduce sólo a motivos literarios, también hay un dialogismo con la presencia de algunas ideas filosóficas contemporáneas a la producción de los poemas.

La vinculación entre unas preocupaciones estéticas y políticas es innegable, pues estos poemas no nacen exclusivamente de una necesidad personal del autor por cantar el suelo americano de forma engrandecida y glorificada para sí. Menos tratándose de Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo, quienes ocupaban una posición privilegiada por ser la élite criolla letrada y educada en buena parte en Europa, cuyo reconocimiento más que por su actuación militar, fue por el ejercicio intelectual al que se comprometieron para con la proyección y fundamentación de la Gran Colombia, y América, por consiguiente. Dicho de otra forma, la poesía decimonónica en suelo americano cobra una función política que se expresa desde lo lírico, es decir, se poetiza y escribe lo que se siente personalmente frente al hecho de Independencia, pensando en el plan general que compromete a todos los criollos:

la construcción de un nacionalismo sólido que se mantenga en el caudal del tiempo sin la ayuda externa.

Es en el proceso de consolidación de un nacionalismo americano, en paralelo con el proyecto panamericano ideado por Simón Bolívar², donde la lectura de los poemas con la filosofía romántica se nos muestra vital y renovante. Por filosofía romántica, nos referimos específicamente a las propuestas herderianas en su obra *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* sobre las concepciones alrededor de la nación. Además, se complementa con la aportación filosófica del concepto “mayoría de edad”, elaborado por Immanuel Kant en la teoría cosmopolita³ que se la adjudica en la suma de sus publicaciones, en la que se incluye el texto *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* Somos conscientes de la contrariedad que puede implicar el uso terminológico de estas dos filosofías, pues son reconocidas por ubicarse en dos movimientos culturales, aparentemente, contrarios: el Romanticismo y la Ilustración. Cabe aclarar que la tesina no se desarrollará para comprobar un dialogismo o convergencia entre estas dos filosofías, más bien nos serviremos de las reflexiones otorgadas por los dos filósofos para comprender las relaciones entre unas inquietudes políticas – alcanzar la “mayoría de edad” nacional – con otras estético-literarias – cantar y memorar las batallas independentistas mientras se engrandece la imagen de América –.

² Para obtener más información sobre el proyecto panamericano consulte la “Carta de Jamaica” (1815) escrita por Simón Bolívar. En este documento, Bolívar despliega sus ideales patrióticos y planes futuros con el territorio emancipado americano. Para complementación ver el estudio crítico “Simón Bolívar: el proyecto inconcluso” de Nelson Martínez Díaz.

³ Ver Federico Arcos Ramírez “Una lectura del cosmopolitismo kantiano” (2004) de la Universidad de Almería.

De los puntos anteriormente mencionados se despliegan otras cuestiones que solo podrán ser solventadas y ampliadas en el momento del estudio analítico e interpretativo de los poemas. Una vez establecida la hipótesis que nos convoca a la investigación de la tesina, junto a la presentación de las obras y autores objeto de estudio, es imperativo discutir con otros trabajos que circundan nuestro tema de análisis: la poética de la Independencia; para, de esta manera, ir demarcando unas correspondencias entre ciertas líneas de lectura, pero también constatar la novedad de nuestro trabajo sobre las creaciones poéticas de la Independencia.

A continuación, empezaremos parte de nuestro análisis tomando como punto de partida, los estudios de las figuras de Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo. Las visiones desde las que se realizan los estudios se inclinan hacia el análisis de sus aportaciones en otras áreas como la política, historia, sociología, etc., dejando en un segundo plano el acudimiento a sus producciones poéticas. Asistir al terreno literario cultivado por ambos polígrafos se convierte en una búsqueda esencial en la comprensión de sus papeles dentro el proyecto de nación imaginado en las filas criollas, pero además del entendimiento de lo que hemos estado aludiendo como la constitución de toda una experiencia romántica en las diferentes expresiones estéticas, claramente vinculadas a ideologías y filosofías, auspiciadas para los objetivos políticos propios de los miembros criollos.

Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo en una época de conflictos, confluencias y posibilidades

Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo son contemporáneos, es decir, sus cosmovisiones eran similares, pero la experiencia de cada uno en la crisis que significó la Independencia fue

diferente. Los departamentos en los que nacieron – Venezuela y Ecuador – poseían fuertes comunicaciones debido a su unión contra los ejércitos colonialistas, o como los llamaban en la época, los chapetones. Estas relaciones políticas y económicas, en donde también se incluye la Nueva Granada, hoy Colombia, posibilitaron su unificación después de las emancipaciones de los territorios mencionados en 1819. De estos procesos surgió la unidad político-administrativa titulada la Gran Colombia, geografía que delimita la espacialidad de nuestra investigación y también su temporalidad, pues esta no se mantuvo firme por más de diez años. Las causas de la disolución, en forma general, se atribuyen a problemáticas en todos los niveles sociales, las cuales se conjugaron en un juego de intereses entre diferentes grupos de las mismas poblaciones criollas. Este es el contexto en el que se realiza la escritura de los poemas por parte de nuestros próceres objeto de estudio.

Las inquietudes y la desazón, junto con las carencias intelectuales – constantemente recordadas por los pensadores europeos para reafirmar su supuesta superioridad ante América – impulsaron a los comprometidos con la Independencia para la construcción de unas bases y valores simbólicos que sostuvieran toda la inmensidad planeada con el territorio americano; lo anterior desarrollado en producciones poéticas como las de Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo. Cuando la realidad no proporcionaba elementos dignos de una exaltación y enorgullecimiento nacional, quedó la poesía para abrir camino entre los sueños y proyectar lo que se quería ser y estar, aunque muchas veces los resultados se tradujeran en desilusiones. Ahora bien, retomemos las figuras de los poetas que nos reúnen aquí.

Andrés Bello, por un lado, ha sido por mucho, más estudiado que José Joaquín de Olmedo. Los acercamientos a su figura vienen dirigidos desde el campo literario, el político,

histórico, cultural, lingüístico, etc., por mencionar algunos. El abanico de posibilidades para el dialogismo de nuestra propuesta con otras es amplio. Pero nos encarrilaremos hacia el enriquecimiento de la discusión que puede generarse al proponer en una producción poética del venezolano, la constitución de una experiencia romántica. El simple relacionamiento del humanista americano con el movimiento artístico romántico despliega un debate sustancioso, pues existe un grupo de teóricos y críticos que lo denominan, acudiendo a afirmaciones totalizantes, como un exponente exclusivo de un Neoclasicismo, más no de un Romanticismo. Para ilustrar lo anterior, presentamos el ensayo de Emir Rodríguez *Andrés Bello y el romanticismo*, perteneciente a un estudio iniciado en 1950 sobre los orígenes del Romanticismo en Hispanoamérica, para debatir la idea recurrente del poeta como un neoclásico con aversión hacia este movimiento:

La interpretación de Bello como enemigo del Romanticismo ha venido rodando y rodando, de un manual literario a otro, copiando el nuevo historiador a su inmediato predecesor, hasta convertirse hoy en hecho casi universalmente aceptado por la docencia y el periodismo literario, en lugar común. Bello no fue enemigo del Romanticismo. Es más: Bello fue uno de los primeros americanos que conoció el Romanticismo; Bello fue uno de los primeros poetas de habla hispánica en acusar caracteres románticos. (152)

En este objetivo de controvertir la noción de enemistad del poeta con el Romanticismo, Rodríguez Monegal presenta los debates que infundieron esta imagen de Bello en la crítica literaria, mientras cuestiona la labor de los historiadores de la literatura, quienes caen en el lugar común por no atreverse a realizar sus propios estudios y conclusiones. Rodríguez sustenta esta antítesis por medio de apartados que aluden a los lugares y años – Londres y Chile, segunda y cuarta década del XIX – en los que Bello publicó sus obras (poemas, ensayos), y en donde pudo influenciarse por lo que el teórico

consideró “la segunda generación romántica”, cuyos miembros más reconocidos son: Coleridge, Byron, Shelly y Keats. La conclusión a la que llega Rodríguez Monegal es que en la poesía de Bello se pueden presenciar elementos tanto neoclásicos como románticos. También que el encasillamiento del poeta venezolano en un determinado movimiento cultural: “conduciría a sustituir un exceso por otro, una simplificación por otra; a estar igualmente de lejos del verdadero Andrés Bello” (Rodríguez Monegal 180). La ejecución del artículo hubiera sido más completo si se hubiera acudido a directamente y de forma más reiterativa a las obras.

Respaldados por esta última cita, hemos sido enfáticos sobre las direcciones de nuestra tesina. En esta investigación no se consuman esfuerzos para categorizar a ninguno de los poetas seleccionados en el movimiento sobre el que proponemos se construye una experiencia romántica a partir de los sucesos poetizados: la Independencia de la Gran Colombia; suceso que no tuvo relevancia ni participación en la investigación de Emir Rodríguez. La poética independentista, central en esta tesina, impone unos lineamientos específicos en temas de filosofía, literatura e historia que no fueron tratados en la anterior investigación. Aun así, nos servimos de ella por la defensa concedida hacia esa influencia romántica literaria en la poesía del humanista venezolano. Otras son las correspondencias que se obtienen en la asistencia de los análisis y estudios aplicados sobre el poema que también usaremos aquí: “Fragmento de un poema: América”.

En la mayoría de las investigaciones en el plano literario se acercan al Bello poeta desde sus dos publicaciones realizadas durante su estadía en Londres, esto es entre 1810-1829, periodo de tiempo durante el que ocurre las guerras independentistas. Estas

publicaciones son sus poemas más reconocidos en la esfera de los estudios literarios y culturales: “Alocución de la Poesía” (en esta tesina trabajado como “Fragmento de un poema: América”) y “Agricultura en la zona tórrida”. No podría continuar sin mencionar la relevancia que implica el hecho de que estas obras hayan sido escritas desde el exterior, desde la latitud que ha suprimido a las gentes de nuestro territorio, claramente a unos más que a otros. Este encontrarse “fuera de la caja” hizo, justamente, que Andrés Bello adquiriera tantos conocimientos en diferentes materias, pero también que conociera las lógicas y las perspectivas incubadas en aquel hemisferio donde los ritmos y transformaciones parecían más eficientes y prometedoras.

Esta es una de las características – el poeta americano que escribe sobre su hogar desde fuera – que trabaja Vicente Cervera en su artículo: “La poesía viaja a América: la ‘Alocución’ lírica de Andrés Bello”. Cervera, valiéndose de las condiciones y situaciones vividas por Bello en los suelos ingleses, propone que el poema “Alocución a la poesía” – publicado en la revista creada por el mismo artista venezolano: “Biblioteca americana” (1823) – renueva las formas de escritura poética: “En ella, Bello reclama el viaje del género lírico a la prometedora tierra de América, donde renovará sus energías, ya marchitas en el Viejo Mundo, y contribuirá a robustecer la “autonomía cultural”, compañera y guía de la ‘autonomía política’ de ‘Nuestra América’” (65). La propuesta del ensayista español es muy llamativa por la imagen que crea de la poesía, pues señala que solo encontrará un renacer en América. Esto va mucho más allá de lo que hemos planteado en esta tesina, pues no creemos que haya habido un desaliento del género literario en Europa y del que solo podrá recuperarse al adaptarse en las realidades americanas. Para nosotros, en la

experiencia romántica de las luchas independentistas existe una nueva propuesta en términos estéticos y filosóficos, pero esto no es suficiente para caer en aquellas afirmaciones. Cervera empieza con la clasificación de la función poética dentro de diferentes tradiciones occidentales, nombrando algunos de los más grandes poetas de Occidente: Horacio, Virgilio y Dante. Para el autor del artículo, Bello usa la poesía como un arma cargada de futuro. Esta idea se entiende de dos maneras: la primera, en cuanto que la poesía funciona como un *epos* histórico-visionario que proyecta un prometedor devenir para las tierras y gentes de América (70); segundo, porque posiciona a Andrés Bello como una de las más grandes influencias en el futuro de la poesía latinoamericana, presente entre líneas de figuras como Alfonso Reyes, Octavio Paz, Rubén Darío, incluso del mismo Martí (73).

Las consideraciones que se despliegan a partir de estas apreciaciones conforman todo el corpus argumentativo de Cervera. Consideramos que para este punto ha sido claro las rotaciones que dibujan este tipo de investigaciones, donde el factor que aviva el debate sobre el carácter romántico en Bello, se detienen en los motivos y representaciones literarias sin sostenerse en una filosofía del mismo movimiento, como lo ejecutaremos en esta tesina a partir de Herder y Kant, con sus teorías aplicadas en las formaciones de las naciones.

Ahora bien, es momento de retomar a José Joaquín de Olmedo, cuya presencia es igual de importante como la de Bello. Una de las carencias más grandes en la bibliografía de esta investigación la ocupa el político ecuatoriano, hecho totalmente entendible si tenemos en cuenta que sus más grandes contribuciones fueron en área de la política. Los cargos tomados por Olmedo en la oligarquía ecuatoriana van desde pequeños trabajos hasta llegar a convertirse en el presidente de la nación. Su vida y obra ha sido absorbida por los manuales

de Historia inhibiendo – casi que por una imposición epistemológica – la oportunidad de estudiarlo desde otro campo que no sea el político. Aunque es cierto que existen artículos en internet donde destacan su escritura literaria, no es mayor la accesibilidad a artículos que profundicen analítica o interpretativamente su obra. De hecho, el primer trabajo que expondremos a continuación, no estudia minuciosamente las obras que reúne, más bien las recopila y comenta de manera breve para conocimiento del público lector.

Nos referimos a la publicación “José Joaquín de Olmedo: poesía inédita” (1910) de la Revista del Colegio Rosario realizada por Enrique Piñeyro y recogido por el Banco de la República de Colombia. En este artículo Piñeyro presenta poemas inéditos de Olmedo, por lo menos aquellos que debido a diferentes motivos políticos o académicos no fueron destinados a la exposición pública, sino exclusivamente a determinados círculos sociales relevantes de la época. Muchos de estos, se estima según Piñeyro, fueron escritos años antes de la composición de su poema más reconocido “Victoria de Junín: canto a Bolívar”: “como bien se ve, poesía de encargo, lánguida por partes; declamación oficial en que no despunta todavía el amor por la libertad que tan vigorosamente inspiraría al cantor épico-lirico” (Piñeyro 166). La cita nos revela una evolución en el quehacer artístico del poeta ecuatoriano, donde el ejercicio poético estuvo destinado a un público en específico – motivo por el que ha sido difícil acceder a más de sus obras. También, apoyándose de la novedad que representan estos poemas, Piñeyro realiza una comparación entre las diferentes ediciones del poema épico lírico compuesto para Bolívar, citando directamente los cambios que vivieron según el momento y lugar donde se encontraba el cantor del libertador, epíteto asignado por el investigador colombiano. Además de ello, en conclusión, realiza un recorrido

contextual por la vida de Olmedo para, en modo vida y obra son una sola, entender las razones de ser de cada creación. En modo de reflexión, este trabajo cobra relevancia por lo inaudito de las obras que expone, estimulando la curiosidad de la persona que lee y de la que podrían surgir preguntas como: ¿por qué aparecieron los poemas casi medio siglo después? ¿qué implicaciones podrían tener dentro de los estudios socioculturales sobre José Joaquín de Olmedo?

Si bien es cierto que el enfoque de la tesina con Olmedo será desde el poema que hemos mencionado reiterativamente, conocer otras composiciones, en este caso anteriores a la publicación de “Canto a Junín”, podría desvelar nuevas luces para la comprensión de su papel en los proyectos independentistas y de construcción de nación. Además de la apertura en materia literaria respecto a los puentes que podemos conectar entre nuestro poema objeto de estudio con estos nuevos conocidos; acción que resultaría en un mayor entendimiento del pensamiento poético del ilustre ecuatoriano.

Asimismo, en la línea investigativa con Olmedo, nos encontramos con el artículo de la Revista de Literaturas Modernas de la Universidad Nacional de Cuyo “José Joaquín de Olmedo: Victoria de Junín” (2001) elaborado por Mariana Calderón de Puelles. En este escrito Calderón realiza un análisis formal de algunas estrofas de este poema en paralelo con otros análisis anteriores: “Nuestro objetivo es relacionar su estructura compleja con la intención genérica. analizar, a partir de un fragmento, algunos elementos relevantes de esta composición y juzgar, a manera de síntesis, lo analizado como caracteres del estilo romántico en Hispanoamérica” (229). Los apartados desde los cuales la autora estudia son: estructura y género, epopeya y epinicio, lo dramático y el poeta de la revolución. El análisis que Calderón

formula es también una revisión de las percepciones tradicionales que se difunden sobre el poeta ecuatoriano, permitiendo de esta manera nuevas lecturas: “continuadora de una tradición clásica y humanística que no necesariamente abreva en las lejanas fuentes de Homero o Virgilio sino en las más cercanas de Ercilla y Balbuena” (231). Alonso de Ercilla con “La araucana” y Bernardo de Balbuena con su enorme poema “La grandeza mexicana”. De esta nueva lectura, mediante la cual se mencionan métricas y temáticas europeas, la autora llega a la conclusión de que con José Joaquín de Olmedo nos topamos con un escritor romántico. Esta conclusión se justifica con el hecho de que el poeta rompe con las estructuras europeas anteriores – la silva, la oda pindárica, epinicio, etc. – y presenta una nueva realidad: la americana. Lo romántico es entendido, por lo tanto, como una ruptura respecto al modelo anterior europeo, valiéndose de las formas y estructuras que este dispone.

A pesar de que el artículo sólo consta de nueve páginas y Calderón no haya acudido a un estudio completo de los poemas que decidió analizar: “Victoria de Junín” y “Al general Flores, vencedor de Miñarica”, sí despeja el inicio de un camino investigativo sobre la obra de José Joaquín de Olmedo. Su lectura minuciosa de la tradición europea, en este caso dirigida más hacia la española por razones obvias, nos ahorra la mención y análisis de las estructuras de las que se valió el poeta ecuatoriano para la composición de los poemas, y así ahondar directamente en las interpretaciones y las repercusiones que se generan a leer a Olmedo no en la sustracción de elementos formales (métrica, la rima, el ritmo, los acentos), sino más bien a la luz de un pensamiento filosófico romántico. Para terminar, Calderón señala algunas características románticas en relación, primero, con la libertad asumida por el poeta a la hora de componer sin cerrarse en las formas – lo romántico, entonces, también como

posición frente al ejercicio de escritura poética –; y segundo, por la contradicción en la representación de escenas donde choca el mundo indígena con el europeo, eliminando, según la lectura de la profesora argentina, la armonía propia de las producciones neoclásicas. Hubiéramos deseado una mayor elaboración argumentativa en la presentación de estas ideas, sustentadas con análisis textuales tanto literarios como de otras fuentes disciplinares, pero no fue este el caso.

De esta manera, damos por concluido el dialogo académico con las investigaciones alrededor de la vida y obra de José Joaquín de Olmedo, para terminar esta sección del capítulo con el único estudio – por lo menos a nuestro alcance de búsqueda bibliográfica – que acoge específicamente a Andrés Bello y a Olmedo en un examen sociocultural de la época independentista. El parentesco que existe entre este artículo y nuestra tesina nos obliga a un minucioso acercamiento para dilucidar unas diferencias determinantes que pueden encontrarse tanto en materia metodológica como temática. Con lo dicho anteriormente, nos estamos refiriendo a Sebastián Londoño con su publicación “La nación a pesar de las formas” inscrita en la investigación “Poéticas literarias del siglo XIX hispanoamericano” de la Universidad Javeriana en el 2014. Este es el trabajo con mayor convergencia al nuestro, debido a que incluye a los mismos autores y obras que serán estudiadas en la tesina. El propósito de esta investigación es resaltar el papel de la poesía como género esencial en los diferentes proyectos de emancipación de América latina. Londoño hipotetiza que la poesía de Bello y Olmedo son instrumentos creadores de la nueva realidad emancipada y constructoras de un imaginario de nación:

El análisis e interpretación se centra en estos poemas por considerarlos fundamentales en el proceso de configuración del imaginario de los pueblos americanos, una vez acallado el ruido de las batallas por la independencia. En otras palabras, son poemas fundacionales que con un propósito representativo y figurativo, proveen las imágenes de la nueva nación y recrean el lenguaje de la emancipación. (147)

La investigación del bogotano se centra y hace en clave republicana, es decir, se propone hacer un rastreo del imaginario político republicano fijado en las composiciones poéticas elegidas para la comprobación de las hipótesis anteriores. La diferencia principal entre nuestras investigaciones radica en que Londoño no tiene en cuenta el pensamiento romántico y no lo relaciona en su sentido estético, político y filosófico dentro de la poetización de las luchas independentistas. De hecho, cayendo en los absolutismos debatidos en la investigación de Emir Rodríguez en *Andrés Bello y el romanticismo*, se refiere a Bello como un poeta neoclásico cuyas formas se encuentran fuera de los modos románticos. Parece que por más que quisiéramos mantenernos fuera del debate, estaremos indirectamente en la posición defensiva de un cobijamiento romántico que, sin duda alguna, existe entre los versos de Bello. Por otro lado, en el artículo “la nación a pesar de las formas” las inquietudes que impulsan la investigación vienen dirigidas a la demostración del papel fundamental de la poesía como género literario dentro de los procesos políticos vividos después de la consignación de la Independencia: “Se considera entonces que es precisamente la poesía la que cumple la función fundacional y que son los poetas los que suplen la falta de memoria en torno a la cual surge la nación como comunidad imaginada” (Londoño 150). A partir de esta noción podríamos concluir que el estudio de Londoño se ubica en los primeros peldaños de la metodología diseñada para nuestra tesina, pues se concentra en la poesía como la forma en que la nación decidió cantar su nacimiento.

Estos esfuerzos en la comprobación del papel de la poesía es muy importante, porque en las representaciones literarias ocurridas durante el periodo de los conflictos independentistas, en concordancia con los contenidos u objetivos temáticos de las producciones artísticas europeas – estas son la descripción y mapeo de las nuevas formas político-administrativas y dinámicas sociales –, existe una relación innegable entre unas preocupaciones estéticas y políticas. Al genero narrativo con la novela, por ejemplo, se le adjudica un mayor valor cuando de los relatos fundacionales modernos se trata. En nuestro caso, Colombia, siempre se nos habla de *María* (1867) de Jorge Isaacs como la obra romántica que recoge una radiografía de la sociedad de la época, y desde la cual podemos hablar de un corpus literario propiamente colombiano. Sin embargo, en la búsqueda de unas bases literarias configuradas en paralelo con el hito histórico: La Independencia de la Gran Colombia, encontramos estas fuentes poéticas, que ocultas en el silencio de la historia literaria, cantaron el grito de la liberación.

Una vez aclarado y dispuestas las diferencias entre el estudio de Londoño con nuestra tesina, tomando elementos de vital importancia para la investigación, pasaremos a desarrollar las ideas románticas, tanto literarias como filosóficas, en las que se soportan las líneas de análisis de los poemas “Fragmento de un poema: América” y “Victoria de Junín: Canto a Bolívar”. Con la tesina, retomando algunos puntos mencionados en los párrafos anteriores, esperamos suplir algunos vacíos en los artículos citados, fuese ya en materia de una lectura detenida de los poemas o, donde consideramos yace la mayor diferenciación, la inclusión de una lectura romántica no solo desde motivos literarios sino también con el dialogismo

respecto a algunos postulados filosóficos del mismo movimiento, publicados en Europa aproximadamente durante la etapa de prerrevolución independentista.

Las claves de lectura sobre la filosofía romántica: naturaleza, lengua, arte y espíritu de la nación

La vinculación entre unas preocupaciones histórico-políticas y estéticas en Bello y Olmedo se convirtió en un lugar común dentro de las investigaciones. Los alcances en el tema no superan las fórmulas metodológicas: escritor, poema, contexto histórico. Ojo, con lo anterior no quiero caer en pretensiones de una originalidad en el tema de nuestra investigación, empero afirmamos que para una contribución más sólida en la lectura de las obras – o de la época, dependiendo de la intención del investigador – deben ampliarse los pasos a seguir. Fuese ya la inclusión de análisis sociológicos, antropológicos, o filosóficos como en nuestro caso, en una disciplina como la literaria. En los estudios interdisciplinarios se haya un mayor riqueza – claro está, según nuestros intereses – para la nutrición de los estudios literarios, independientemente de la rama que se elija: teórica, crítica o histórica.

La aplicación de unas luces filosóficas en la lectura de los poemas, donde se hipotetiza la constitución de una experiencia romántica, como habíamos anunciado, se realizará a partir de Herder con su obra *Ideas para una filosofía de la Historia*, escrita en el año 1782-1783 en Weimar. Su composición coincide temporalmente con la etapa predecesora de los levantamientos independentistas del ejército criollo liderados por Simón Bolívar. La elección de esta obra como eje central en clave romántica es por, primero, la cercanía de su composición donde se aluden y recogen visiones y epistemes producto de todas las transformaciones en la vida social, incluyendo el nacimiento e historización de los procesos

de las naciones; segundo, porque, si bien es cierto que en esta obra no existe una estructuración teórica sobre la formación de los nacionalismos (esto se podría explicar desde la misma actitud y disposición de Herder ante las nuevas formas de sistematización del conocimiento propias de la Ilustración, movimiento al que se oponía), sí persisten unas ideas precursoras de doctrinas nacionalistas que se consolidarían durante el siglo XIX.

En su libro *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Johann Gottfried von Herder reafirma, específicamente en su introducción, su posición frente a la Ilustración. Posiblemente a partir de estas opiniones constantemente expuestas en muchas de sus obras, no solo esta, es de donde se comienza a solidificar la contrariedad entre ambos movimientos culturales. Regresando al comentario de la obra, Herder en sus reflexiones sobre la Historia de la humanidad – ligado a sus intereses teológicos – despliega ciertas nociones importantes para nuestro estudio: comenzamos por la reivindicación de la diversidad y multiculturalidad de los pueblos y naciones, con sus costumbres y lenguas: “las naciones como las plantas, deben mucho de su desarrollo a las determinaciones materiales (como la tierra, las semillas y el clima) pero lo que propiamente las caracteriza y expresa su ser son sus frutos, que para las naciones son la lengua, sus artes y la cultura” (Herder 293). Según la cita, podemos evidenciar cómo Herder ya está aludiendo a cuestiones centrales dentro de la filosofía romántica, como lo es la participación necesaria del arte en la construcción de los pueblos, recordándonos el texto *Cartas sobre la educación estética del hombre* de Schiller.

Al ser esta obra de gran complejidad y extensión, nos vimos obligados a acudir a investigaciones que hayan realizado un estudio a profundidad de la obra, para poder encontrar unas correspondencias más claras con la hipótesis que proponemos. Kevin Bautista con su

tesis “Nación y nacionalismos en Herder: acerca de una posible convergencia entre el cosmopolitismo kantiano y el nacionalismo de Herder” diseña una propuesta que posibilita una comprensión más clara de las ideas herderianas. Esta propuesta consiste en un modelo teórico en la obra *Ideas* de Herder, que enfatiza que el concepto herderiano de nación se constituye a partir de dos modelos: organicista, basado en un modelo biológico, y filológico fundamentado en el estudio de la lengua y en las manifestaciones literarias (Bautista 39). El modelo biológico consiste en un relacionamiento entre las realidades geográficas y botánicas con el ser humano, el cual construye su carácter y su cosmovisión condicionados por estos; el filológico, como lo es el tema de la lengua, porque es esta última el vehículo principal desde el cual los hombres pueden moldear su realidad e historia. Herder en su texto *Metafísica*, para señalar unos puentes de lectura con otras de sus obras, dice: “Todas las lenguas [...] constituirían un mapa del proceso del espíritu humano, una historia de su desarrollo; un diccionario completo de esta índole sería la más brillante prueba del arte incentivo del alma humana” (372).

Siendo América un territorio de sincretismo cultural, el estudio de la lengua sopesa una gran complejidad por todos los procesos colonialistas a los que fue sometida. Encontrar lo propio en el resultado de unas conjugaciones y supresiones violentas de una lengua sobre otras – la española sobre las aborígenes americanas –, implica un estudio tanto histórico como sociológico (esta labor sería enriquecida por los estudios culturales que surgieron con fuerza en el siglo XX en América, pues aún no se encontraban satisfechas y resultas las preguntas – que hoy siguen siendo objeto de estudio – sobre nuestra identidad como sujetos latinoamericanos). Pero, como podemos notar, estaban siendo aludidas un siglo antes por el

romántico alemán en su intento de comprender la historia del Hombre. Inclusive Andrés Bello en su época dedicó muchos esfuerzos en publicaciones investigativas en el área de la gramática y la lingüística para la demarcación de una diferenciación tanto del sistema lingüístico criollo respecto al español, como también de sus cosmovisiones y epistemes. Dicho de otro modo, el depósito de unos esfuerzos en pos de una identidad desentendida del mundo español.

La mejor manera de comprender el espíritu de un pueblo – *Volkgeist* en Herder – es atendiendo a las obras que resultan de su ejercicio intelectual, como lo son por ejemplo las composiciones literarias. Con “Fragmento de un poema: América” y “Victoria de Junín: canto a Bolívar” se espera el cubrimiento de diferentes cuestiones – como la importancia de la poetización de la naturaleza, la contraposición de culturas representadas, la elaboración de las guerras desde el sentir de una nación, la intersección de lecturas tanto históricas como políticas, etc., – que solo podrán ser entendidas en el momento de una citación directa con los poemas en los capítulos siguientes.

El próximo aspecto a tratar de carácter filosófico, más no propiamente romántico, central en la tesina es el concepto de “mayoría de edad” propuesto por Immanuel Kant en su texto *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* En este escrito el filósofo alemán desarrolla su crítica a la disposición en la que se encuentran algunas con su ejercicio intelectual personal. Si bien no hay una definición directa sobre lo que es la “mayoría”, se sobreentiende por la que sí da de denominado “minoría de edad”: “La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de

entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro” (7). La conceptualización de esta idea, aunque va dirigida a las personas como sujetos que piensan y pueden hacer uso de la razón, puede pensarse desde algo mayor. En esta tesina abogamos por una traspolación hacia una entidad más grande y compleja como lo es una Nación. En muchas de las investigaciones que componen el itinerario bibliográfico a seguir para la escritura de este estudio han usado el concepto de pasada, sin ninguna reflexión adherida. Reduciendo el concepto a una simple independencia cultural, obviando todas las posibles conexiones interdisciplinarias que se pueden hilar a partir del sentido tan amplio que este concepto asume.

Para nosotros, la “mayoría de edad” es el acuerdo tácito hecho por los poetas para con la representación del territorio americano y sus naciones. Dicho de otra manera, “la mayoría de edad” es lo que se representa en tanto que es el objetivo por alcanzar de las filas criollas con la Independencia de la Gran Colombia. Lo romántico se halla en los modos literarios de cómo se representan los diferentes motivos, escenas, escenarios, dentro de los modelos nacionales a los que se aspiran. Todo esto a la luz del modelo herderiano según el cual se construye la nación y del que se extienden otras lecturas intertextuales tanto de documentos de la época como de algunos otros sucesos acontecidos en la etapa pre y posrevolucionaria.

Para finalizar, cabe añadir que también existen otras correspondencias filosóficas, buscando con ello una base teórica más sólida que sostenga la investigación y nuestra hipótesis. Tenemos, por ejemplo, a Schlegel con su ensayo “Dialogo sobre la poesía” (1800) incluido en su obra *Poesía y Filosofía* donde defiende la presencia de lo romántico en la poesía y todos los alcances que se pueden conseguir. La contribución de Schlegel consiste en

liberar lo romántico de ser mera designación de un estilo literario, la novela como género, y concebirlo como poesía en cuanto tal, es decir, como una poética en la cual se ha forjado una concepción intuitiva del mundo, y en consonancia con ella, todas las artes que la representan (Schlegel 130). Estas ideas aglutinan más nuestras líneas de lecturas, debido a que puede ser aplicada a la nueva concepción que se está forjando en la poetización del territorio americano, sus luchas, pero también su futuro. Solo nos quedaría condensar y retroalimentar todos los puntos que hemos estado construyendo con el análisis interpretativo de los poemas “Fragmento de un poema: América” y “Victoria de Junín: canto a Bolívar”

En conclusión, con nuestra tesina, de forma indirecta, se complementa todas las lecturas que se han hecho sobre Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo a luz de la filosofía romántica. Pero, atendiendo al asunto principal, el acercamiento e interpretación de los poemas según estas directrices consigue una versatilidad investigativa por todas las necesidades disciplinarias que deben atenderse: históricas, políticas, artísticas y filosóficas. Cuyo objetivo finalmente es comprobar la constitución de una experiencia romántica propiamente americana. Nuestra tesina es, entonces, la lectura del espíritu criollo de la época, el cual ante el desconocimiento de sí mismo trató de encontrarse en la poesía para estar seguro sobre el camino político a transitar en el porvenir de posibilidades que se alzó con la consigna de la Independencia de la Gran Colombia.

3 CAPÍTULO DOS

ANDRÉS BELLO Y LA POETIZACIÓN DE LOS FRAGMENTOS DE AMÉRICA

“la avecilla en no aprendidos tonos
con dulce pico endechas de amor canta”
(Bolívar 22-23)

La producción poética de Bello es reconocida principalmente por sus *Silvas Americanas*, conformadas por los poemas “Alocución a la Poesía” – que recoge “Fragmentos de un poema América”, objeto de estudio – y “Agricultura en la zona tórrida”. El periodo en el que se inscriben los poemas es en la cercana posteridad de la total independencia de las colonias americanas, en específico del territorio continental de la Gran Colombia en 1819. Para 1823 desde Londres, Bello publica en la revista que él mismo fundó – “Biblioteca Americana” – su obra poética más importante. Cada una de las publicaciones contribuyeron a la consolidación de un entramado intelectual y estético, traducido en un programa de libertad y afirmación cultural. Bello, por medio de la poesía, realiza una declaración del poderío americano que fue puesto a prueba en las revoluciones independentistas, donde se destaca el brío de los ejércitos criollos, cuya victoria estaba asegurada por la grandeza del espíritu y de la naturaleza del pueblo americano.

La participación de Andrés Bello en pos de la consigna independentista destaca por la variabilidad disciplinar de su ejercicio intelectual. En cada uno de ellos se evidencia la preocupación de un sujeto americano, quien viendo el eficaz levantamiento de repúblicas y naciones, tanto en Europa como al norte de nuestro continente, siente el afán de ver convertida la esperanza patriótica en una imaginación real, de la cual poder enorgullecerse y

jactarse ante las miradas detractoras de la emancipación. En nuestro análisis crítico-literario de “Fragmento de un poema: América” es factible el trazado de unas correspondencias entre los ideales nacionales americanos con las propuestas filosóficas desarrolladas por el filósofo romántico alemán Johann Gottfried von Herder. Así pues, el rastreo de unos sentires particulares de la patria, en relación con el imaginario libertario poetizado en el poema selecto, permite el señalamiento de una búsqueda política en el plan general de las filas criollas: el alcance de la “mayoría de edad”– entendida en términos de una situación política-administrativa independiente y reconocimiento de una autonomía cultural – con las búsquedas estético-literarias que conllevan a la representación de las luchas independentistas como un acontecimiento romántico. Aquí podemos recordar las palabras metafóricas de Kant en *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* extrapoladas a la situación nacional de las repúblicas americanas: “Después de haber atontado a su ganado doméstico y de haber impedido cuidadosamente que estas pacíficas criaturas no osen dar un solo paso fuera de las andaderas en que las encerraron, les muestran luego el riesgo que las amenaza si intentan marchar solas” (7). Las filas criollas, en su condición de servidumbre y subordinación, acuden a las armas – mecanismo que, paradójicamente, nos podría parecer irracional y contraproducente según el plan por el que abogaba Kant: la Ilustración – para permitirse la posibilidad de soñar con la “mayoría de edad”. A continuación, acudiremos a plantear en un pequeño entramado la posición romántica frente al ejercicio poético para abrirle paso a la citación de algunas estrofas claves del poema y, por consiguiente, ampliar el desarrollo de las ideas que fueron enunciadas anteriormente.

El no lugar de la poesía revelado en América

Una de las preocupaciones fundamentales de los románticos alemanes e ingleses fue la situación del quehacer artístico dentro de las nuevas dinámicas sociales, dominadas por las fórmulas políticas y económicas que se fueron instalando por la difusión de nuevas epistemes en cada una de las esferas de la sociedad. El artista, como fue bien representado en las obras de arte de la época, tanto literarias como pictóricas, se trató de un sujeto incomprendido en el mundo, o más bien, un sujeto que comprendió el mundo en el que vivía y que, por lo tanto, decidió alejarse de él. A partir de las nuevas percepciones y valorizaciones ocurridas sobre la esfera artística en Europa, muchos poetas militaron por la defensa del sentimiento y la imaginación – principales oponentes de la Razón – para controvertir los valores que se habían fortalecido con el movimiento ilustrado.

De esta manera, brotaron considerables números de reflexiones y ensayos alrededor del tema, cuyo objetivo esencial era la reivindicación de la poesía y su importancia dentro del ejercicio intelectual, en la mayoría de los casos, filosófico. Percy Shelly, por ejemplo, miembro de la triada denominada segunda generación romántica inglesa – contemporánea a las etapas revolucionarias de la Independencia en América – publica su ensayo “Defensa de la poesía” como respuesta a la obra de su amigo Peacock *Las cuatro edades de la poesía*. En este último, el autor expone la decadencia de la poesía por medio de cuatro momentos en específico: oro, plata, hierro y latón. Cada una de ellas con sus respectivos exponentes y características, siendo el ejercicio poético en esta última instancia un acto irrelevante y sin utilidad. “Defensa de la poesía” es, como su nombre lo indica, una apología del género y

refutación de aquellas sentencias que reducen a la poesía y su valor en medidas utilitaristas y mercantiles:

Hoy poseemos más sabiduría moral, política e histórica de la que somos capaces de poner en práctica; tenemos más conocimientos científicos y económicos de los que pueden ser aplicados a la justa distribución de la riqueza que estos conocimientos multiplican. Pero en estos sistemas de pensamiento la poesía queda ahogada bajo la acumulación de hechos y procesos de cálculo. (271)

Hemos decidido traer a cuenta este corto ejemplo para demostrar las tambaleantes superficies en las que se encontraba el situar de la poesía. Al ser Europa la cuna de las ideas ilustradas, claramente consideradas contradictorias del espíritu romántico, el género poético experimentó una constante agitación hacia dos espacios de frontera: de un lado, quienes abogaban por la divinidad atemporal de la poesía, la cual servía como espejo de la humanidad, dotando de belleza las experiencias del hombre expresadas mediante la naturaleza; mientras que de otro lado, los que sentenciaban un desencantamiento de la misma por no tratarse de una actividad humana que produjese conocimiento, según los métodos de la Razón. Es debido a esta realidad de donde surge los primeros versos de “Alocución a la Poesía: fragmentos de un poema América”:

tiempo es que dejes ya la culta Europa,
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo adonde te abre
el mundo de Colón su grande escena. (Bello 7-10)

Andrés Bello, consciente y testigo de la difusión de este debate intelectual en territorio europeo por su larga estadía en Londres, decide rescatar a la poesía de las asfixiantes mareas que fueron abatidas por las ideas revolucionarias de la Ilustración, las cuales abogaban por

una única forma de conocimiento y progreso, la cual era, como lo consideraban los románticos, solo por las frías senderas de la Razón. La poesía era considerada un instrumento obsoleto y con ella aquél que decidiese implementarla para conocer el mundo y vivirlo, pues en palabras de Peacock: “En nuestros tiempos es un semi-bárbaro en una comunidad civilizada (...), modernos poetastros” (Ctd. en 5).

En la descripción otorgada por Bello sobre la poesía, se revela el carácter mismo del género: “una nativa rustiquez” (8). La adjetivación nos dirige hacia espacios naturales, sinónimos de, según la lógica ilustrada, barbarie y sinrazón. Convocarla a nuestro territorio, por medio de sí misma, esto es por medio de un poema, es hablarle en su propia lengua. América, entonces, se presenta como el espacio ideal para el refortalecimiento y adaptación de la fuerza poética, consumida hasta el cansancio y oxidada por los aires mentales de los hombres racionales en Europa. América, que ante los ojos del Otro trasatlántico siempre fue vista como una localidad inferior y salvaje, incapaz de ejercer su derecho al pensamiento, rescata a la poesía para usarla como vehículo apológico de sus tierras y sus gentes. Es decir, en la doble defensa del pueblo americano y de la poesía, su unificación representa el exaltamiento de los valores contradictorios imperantes de la época, para de esta manera acobijar con la imaginación un pueblo que clama por gloria y reconocimiento de sus luchas.

Una vez introducido los primeros versos de “Fragmento de un poema América” – nótese incluso como desde el mismo título se alude a la conciliación entre la poesía y nuestro territorio – podemos continuar abordando otros contenidos donde se evidencia la experiencia romántica poetizada en el escrito en cuestión, pero ahora sí vinculada a los hechos representados de la Independencia. Esta primera sección dedicada al fragmento presentado –

el viaje de la poesía a América – nos sirve para exponer y demostrar la primera postura romántica de Bello respecto al ejercicio poético: rescatar un género considerado bárbaro, para cantar a un pueblo emancipado denominado de igual manera.

La poética independentista: auxilio, reconocimiento y rememoración

“Fragmento de un poema América”, según nuestra lectura, está dividido en tres momentos: el primero de ellos es la convocación que hace el sujeto americano a la poesía; el segundo, la presentación en vuelo de águila de las diferentes latitudes que componen al territorio americano con todo lo que estas pueden ofrecer; el tercero y último, a la rememoración de algunos nombres y hechos importantes durante las revoluciones independentistas. En el poema es reconocible una variabilidad formal de elementos retóricos que, dependiendo del sujeto, paisaje u hecho que se esté representando, varía el tono, o el ritmo, o las figuras literarias que están siendo implementadas. Esto es importante teniendo en cuenta los ambientes que se crean y lo que cada uno de estos tienen por decirnos respecto a la constitución de la experiencia romántica.

Ahora bien, en el primer momento, el de la invitación que habíamos comentado, se procura convencer a la Musa o Diosa, como es llamada la poesía en el poema, para que extienda sus alas y se traslade a nuestras tierras. Para lograr este cometido, Bello realiza una suerte de itinerario en el que presenta la grandeza de la naturaleza americana, la cual puede dotar de nuevos materiales, representaciones y temas a las producciones poéticas: “el bosque enmarañado, el sesgo río, /colores mil a tus pinceles brindan;” (40). La mención de estos elementos no es fortuita, de hecho, también está vinculada con la contradicción de aquella idea de una superioridad de la natura europea que se había consagrado y estipulado por los

pensadores desde el otro lado del atlántico. Bello, testigo de ambas realidades continentales, y orgulloso y nostálgico del suelo que lo vio nacer, ha decidido tomar las armas literarias para confirmar la potencia poética del Nuevo mundo.

Todo el poema se construye en estribas de interrogaciones, es decir, el dialogismo creado por el poeta como quien con su madre habla, reúne esfuerzos para liberar de la jaula al portador del canto, el cual es menester entre los americanos, quienes no cuentan con un pasado glorioso y a quienes solo les queda la imaginación – característica defendida por Shelly en su ensayo – para soñar con un futuro venerable. O como propone Cervera Salinas en su artículo “La poesía viaja a América: la ‘Alocución’ lírica de Andrés Bello”:

(...) la propensión armada del género poético con el pensamiento henchido de fuerza en pos de un ideal de alcance histórico, político y continental, como sucede en el repertorio poético de Andrés Bello y, más concretamente, en su “Alocución a la poesía”, donde, de modo diáfano y vehemente, fluye el verso hacia un futuro que él mismo activa en aventura visionaria y, a la vez, de fuerte calado intelectual. (66)

Dicho de otra manera, el exilio del género poético, expresado desde lo lírico por Bello – el sujeto americano lejos de su hogar – representa una necesaria y válida rememoración de la sangre derramada por los pueblos destruidos, los gritos de los criollos en sacrificio de la nación deseada y, en general, por una América que, en palabras de Simón Bolívar en “Cartas de Jamaica”, cortó sus vínculos encarnados con aquella malvada madrastra para levantarse y ver por encima del peso de las cadenas un futuro prometedor (8). La poesía, por lo tanto, es un mirar desde fuera los adentros de la cuna mientras es canción de cuna. O dicho de otro modo, es la canción de cuna que le indica al infante los pasos que debe seguir para convertirse en un adulto triunfante o, en este caso, en una nación poderosa y totalmente autónoma.

Al ser el poema una alocución, esto es una orden, la Musa se ve obligada a cumplir, como mencionamos en el párrafo anterior, unos dictámenes por parte del sujeto americano portador del don del canto. Las directrices dispuestas para la poesía, podemos resumir, son de carácter memorística e histórica, por lo tanto política, claramente vinculadas al proyecto patriótico y criollo que reclama una historización que avale y plasme su esfuerzo y lucha. Pero más que ello que honre su memoria, mientras crea la identidad de la nación por la cual se combatió. El poeta, entonces, le recuerda a la poesía su función primeriza: el elevamiento de las naciones, recordándoles quiénes fueron y lo que, por su espíritu, pueden ser:

¿Qué a ti, silvestre ninfa, con las pompas
de dorados alcázares reales?
¿A tributar también irás en ellos,
en medio de la turba cortesana,
el torne incienso de servil lisonja?
No tal te vieron tus más bellos días,
cuando en la infancia de la gente humana,
maestra de los pueblos y los reyes,
cantaste al mundo las primeras leyes. (24-32)

El segundo momento, en conjugación en menor medida con los otros, nos desvela mayor substancia para la comprobación de la hipótesis que impulsa nuestra investigación. En esta sección de la lectura encontramos elementos poetizados que posibilitan unas conexiones sólidas con las ideas románticas de Herder, en complementación con la búsqueda de las naciones americanas en materia política: el alcance de la “mayoría de edad”. Lo anterior se debe a que, como veremos en los párrafos a continuación, Bello concilia, si se me permite el uso del verbo, diferentes representaciones culturales, tanto de las aborígenes americanas

como de las heredadas europeas que, debido al proceso de colonización, imperan en las filas de los criollos. Bello en su ensayo “Autonomía cultural de América” publicado en la revista “La Araucana” nos comparte:

Interrogad a cada civilización en sus obras; [...]. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa. Nuestra civilización será también juzgada por sus obras; y si se la ve copiar servilmente a la europea aun en lo que ésta no tiene de aplicable, ¿cuál será el juicio que formará de nosotros, un Michelet, un Guizot? Dirán: la América no ha sacudido aún sus cadenas; se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original, nada característico; remeda las formas de nuestra filosofía, y no se apropia su espíritu. (15)

La apropiación del espíritu, se interpreta de esta cita, se logra cuando, después de un examen autorreflexivo se comprende lo autóctono y todos los procesos que conllevaron a la conformación de lo que significa el espíritu de un pueblo. Es por esto, intuimos, que Bello visita por medio de la poesía las latitudes político-administrativas que componen el territorio americano, en específico de la denominada La Gran Colombia. Sobrevolarlas es buscar en ellas a sí mismo y buscar el espíritu de nuestros pueblos entre nuestras praderas, nuestros ríos y los demás elementos naturales que se mencionan. Porque además de comprobar la grandeza y diversidad americana, también demarca unas diferencias respecto a los demás territorios, pues la lógica general de la lectura romántica es que el sujeto está determinado por la naturaleza que lo rodea y habita. Bello, para ilustrar lo escrito, poetiza:

de libertad inexpugnable asilo,
 donde la tempestad desoladora
 vino a estrellarse; y con süave estilo
 de Bogotá los timbres diga al mundo,
 de Guayaquil, de Maracaibo (ahora

agobiada de bárbara cadena)
 y de cuantas provincias Cauca baña,
 Orinoco, Esmeralda, Magdalena, (328-336)

Al viaje de reconocimiento territorial se le suma la capacidad mitigadora de la poesía para subsanar las heridas del pueblo americano. El canto de la Musa acurrucará entre sus brazos a todo un continente herido para quitarle de sus ojos la realidad vedada – la imposibilidad de conseguir autonomía política y cultural – y mostrarle en el reflejo de sus ojos divinos una trasoñación que se edificaría con el esfuerzo e impulso de las gentes criollas. Bello no desconoce la influencia europea, pero desea que tanto él como sus hermanos americanos puedan producir por sus propias manos obras culturales que absuelvan la inferioridad a la que fue arrojada América. Veamos cómo las ideas desarrolladas en los párrafos anteriores se relacionan con las propuestas de Herder en su obra *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, reconocida por ser pionera en la teorización de un nacionalismo que rescata la diversidad y pluralidad étnica que existe en los pueblos; dicho rescate, como habíamos mencionado, es realizado por Bello para enaltecer unas características determinantes frente al continente Europeo, el cual aboga por una pureza y direccionalidad en sus pueblos, pero que en América se convierte en objeto de poetización y diferenciación. O como lo explica Kevin Bautista en su estudio comparativo de las ideas kantianas y herderianas al respecto de la cosmovisión nacionalista del filósofo romántico: “A diferencia de Kant, Herder no ve posible hablar de la construcción del Estado jurídico ni de la sociedad de naciones, sin antes haber considerado los lazos biológicos, sentimentales, culturales, lingüísticos que han configurado históricamente cada sociedad humana” (7).

El poema “Fragmento de un poema América” si bien es cierto estriba en un objetivo diferente al de cantar una diversidad cultural, recoge elementos nativos del territorio antes de la llegada del español a nuestro continente. La mención recurrente a figuras indígenas y los nombres de grandes imperios posibilitan, interpretación nuestra, la conexión del futuro que se está construyendo con el pasado perdido y violentado sobre ese territorio huérfano. Claramente no se trata de una defensa o de un enorgullecimiento que reconozca ese lado indígena que compone la sangre del hombre americano, pero sí de una declaración sobre cómo la nación recién fundada no permitirá que suceda lo acontecido con los pueblos anteriores. Además, Bello, como se evidencia en la lectura, muchas veces abre los espacios de posible representación y poetización que podrían generarse en futuras apuestas poéticas:

Tú cantarás cómo indignó el funesto
 estrago de su casi extinta raza
 a Nenqueteba, hijo del Sol; que rompe
 con su cetro divino la enriscada
 montaña, y a las ondas abre calle; (123-127)

La conjugación de los verbos dirigidos al accionar de la poesía – la personificada en el poema – en futuro revelan el titubear de un hombre que entrega y confía sus esperanzas y temores a una fuerza divina para que sea ella – con la fe en la consigna de sus tareas pasadas: el canto del levantamiento de las naciones – la que asegure la prosperidad del provenir. Herder, por ejemplo, en la introducción de *Ideas* señala: “el hombre está hecho notoriamente para buscar orden, para abarcar un punto del tiempo para: edificar el futuro sobre el pasado, puesto que para ello tiene el recuerdo y la memoria” (12). Así pues, el poetizar sobre las revoluciones independentistas, o poetizar dentro del contexto decimonónico en América, es

un ejercicio reflexivo, tanto en el sentido meditativo como en el sentido de buscarse y verse proyectado en un espejo que refleje, justamente, la imagen de la nación en la que se espera estar y sentirse miembro. ¿Qué es la poesía independentista sino el intento de ordenar un futuro a partir de un pasado de crisis y disrupción? Con la poesía no solo se está haciendo Historia del pasado, sino también del futuro.

Con el acudimiento a los sucesos históricos se realiza la apertura al tercer momento del poema: la rememoración de nombres heroicos junto a los acontecimientos en los que participaron. Como habíamos aludido en el párrafo anterior, Bello recuerda los periodos sangrientos a los que fueron sometidos las anteriores poblaciones americanas con la llegada de los españoles:

(...); antes que el corvo arado
 violase el suelo, ni extranjera nave
 las apartadas costas visitara.
 (...) buscaba el hombre bajo oscuros techos
 el albergue, que grutas y florestas
 saludable le daban y seguro,
 (...) La libertad sin leyes florecía,
 todo era paz, contento y alegría (105-117)

El mirar hacia atrás, ver la tierra que fue destruida y violada, es una auto imposición que el sujeto americano realiza para, a través de la obra violenta de su ascendencia, divisar un pasado anterior al cual quisiera regresar: el de paz, contento y alegría. Ese pasado oculto entre los escombros de la Conquista se muestra como un *locus amenus* en el que el hombre en contacto pleno con la naturaleza, gozaba de un bienestar gratuito arrebatado por el corvo

arado, objeto característico del folclore latinoamericano. Con la penetración simbólica del corvo llegó a América la desazón y la desorientación. De su filo resbaló el temblor que agitaría estas tierras y a sus gentes hasta hoy; un temblor que se comunica desde nuestras lenguas y con el cual tratamos de darle forma a un canto herido. La naturaleza perdida es ahora un paraíso que se sueña desde un territorio que había sido soñado por otros, es decir, la imaginación de América que alguna vez impulsó a los europeos a adentrarse en estas tierras por oro y otros elementos míticos, ahora les pertenece a los criollos en su intento de recomponer un suelo sobre el cual, al nombrarlo y poetizarlo, revela su grandeza y capacidad para sostener el proyecto de la nación americana.

También, por otro lado, podemos señalar los valores románticos revelados en esta cita. La simple mención de un valor universal consignado en las filas de la Ilustración como lo es la libertad, relacionado en el poema con un despojo de las leyes, el principal instrumento de organización social, revela una transgresión en la posición del poeta. Dicho de otro modo, el sujeto americano se encuentra en una crisis de identidad donde anhela un estado de plenitud y felicidad que puede ser alcanzado gracias a la promesa de una naturaleza buena y bondadosa, pero que sabe debe adaptarse a las normativas y reglas construidas por los círculos ilustrados heredados de Europa si desea el logro de una nación libre. Leopoldo Zea en su capítulo “El romanticismo en Hispanoamérica” de su obra *Pensamiento hispanoamericano* nos complementa:

América tenía su propia personalidad; era poseedora de una rica individualidad en todos sus campos. Los hombres de ciencia hispanoamericanos [...] enseñaron a conocer y amar esta realidad. Su contacto directo con la misma, acariciándola con los ojos y manos, les hizo sentirse hondamente ligados a ella. [...] Frente a ellos estaba una realidad física en un

principio, moral y social después, que no tenía por qué ser inferior a la de otros pueblos. Pronto se pasó de los problemas propios de un naturalista a los problemas políticos. (51)

En vista de lo presentado en la cita, relacionado con la que habíamos estado comentando, las incipientes naciones americanas, con sus próceres en diferentes ocupaciones, comprendieron que el fin próximo para alcanzar era la libertad, aunque no dimensionaran el peso que esta contraería. La libertad extraviada entre los agravios vividos principalmente por las comunidades aborígenes del continente, ahora podía ser nuevamente alcanzada por quienes, si bien no vivieron en carne propia estos ultrajes, ahora se sentían distantes y afectados del y por el ejercicio de supresión del imperio español:

Pero la libertad, bajo los golpes
 que la ensangrientan, cada vez más brava,
 más indomable, nuevos cuellos yergue.
 (...) No largo tiempo usurpará el imperio
 del sol la hispana gente advenediza,
 ni al ver su trono en tanto vituperio
 de Manco Cápac gemirán los manes. (270-277)

El cantor de los procesos independentistas, fuese ya Bello u Olmedo, es un naturalista por excelencia que entrona el hábitat idóneo para la libertad que se descuella ante las demás, justamente por ser a la que más le ha costado alzar la cabeza. La escritura poética impregnada de una conciencia patriótica no puede entenderse por fuera de las búsquedas políticas establecidas en los documentos y cartas escritas por los líderes de las campañas revolucionarias. Simón Bolívar, por ejemplo, infundió el aliento del proyecto panamericano a cada uno de sus favorecedores. Con el aliento transmitido en las filas militares, el impulso bélico se acrecentó en pos de un imaginario que no sabían cómo ni dónde podría ser

ejecutado. El imaginario, la utopía creída, consistía en la creación de una mancomunidad que reconociera las diferencias de cada una de sus partes, pero que a partir de ellas pudieran contribuir en el fortalecimiento del cuerpo político-administrativo americano soñado. El héroe de la Independencia, Bolívar, reconoce que tanto él como sus hermanos no son miembros europeos, ni tampoco “indios”. De hecho, astutamente en su “Carta de Jamaica” señala que la América es un territorio de sincretismo en el que sus moldes epistemológicos son heredados, pero que debido a las realidades americanas, agrietan y agitan sus frías paredes sobre las que se trata de encajar, por eso se precisan de otras formas y modos:

Mas nosotros, que apenas concervamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos Yndios ni Europeos, sino una especie media entre los lejitimos propietarios del pais y los usurpadores Españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento; y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos á los del pais, y que mantenernos en él contra la opinion de los invasores; así nos hallamos en el caso mas extraordinario y complicado. (17)

La afanada carrera que en un principio estuvo destinada a la consigna de la emancipación, ahora redireccionó su camino hacia la autonomía cultural, es decir, la “mayoría de edad”. Bolívar observaba cómo las repúblicas europeas y norteamericanas se alzaban, mientras tanto en América, debido a la confluencia de intereses, sumado a un espíritu en formación y autoconocimiento, la cosa parecía fútil. Ante la duda e incertidumbre, quedó la imaginación, por ello es que Simón Bolívar, aunque consciente de la dificultad real, se atreve a divisar entre el vaho de las ensoñaciones una Gran Colombia poderosa y resuelta. Dialoguemos con la siguiente cita de Herder en sus *Ideas*:

Cada nación posee un espíritu imaginativo propio y tanto más arraigado cuanto que es algo suyo peculiar, nacido de su cielo y su tierra natal, de su estilo de vida, y transmitido de sus

mayores y antepasados. [...] Es que cada uno de estos grupos étnicos inventó para sí una mitología a fin de cultivarla, luego, como propiedad suya ¡De ninguna manera! No la inventó; la heredó. (228)

Herder claramente está haciendo una filosofía a partir de la historia de diferentes naciones ya establecidas y consolidadas como lo han sido las europeas o asiáticas. Pero, ¿qué sucede cuando se están formando nuevas naciones atravesadas por procesos culturales e históricos tan complicados como las americanas? ¿cuál es el espíritu imaginativo en América que trasmite a sus descendientes una mitología cultivada? Por nuevas naciones nos referimos a las criollas, pues es conocido que las comunidades indígenas nativas ya contaban con su propio sistema de creencias y cosmovisiones, en los que se incluyen los imaginarios y mitologías. El sujeto americano, tanto el mestizo como el criollo, no posee una única una génesis imaginativa que explique la razón de su existencia. Al mirar hacia atrás solo encuentra un silencio, el abandono de la palabra primeriza. La semilla que sostenía las raíces de las gentes aborígenes fue desterrada por el corvo arado, y solo quedó un espacio que ha tratado de llenarse con poesía. El poeta de América es un naturalista, es un bárbaro letrado que ha sido arrojado a la tarea de crear sobre el vacío, sobre la caída, las fuentes literarias, míticas, que expliquen el vuelo dubitativo de su espíritu. Herder, a propósito de nuestro continente, señala también en *Ideas*: “Algunas regiones de América no son ya ahora lo que eran en tiempo de su descubrimiento; dentro de algunos miles de años, su antigua historia se leerá como una novela” (510). La ficcionalidad superó la creencia en lo real del mito en el momento en el que los españoles desembarcaron en tierras americanas. Antes de su llegada, imaginación tangible; después, imaginación de expedición. Los mitos que alguna vez sostuvieron las civilizaciones aborígenes, fueron tratados como mapas de rutas comerciales

por hombres desencantados que esperaban hallar en América la posibilidad de un ascenso tanto social como espiritual. Así pues, en un territorio que había despojado la palabra mítica, el sujeto americano – el criollo y mestizo – tuvo que crear su propio mito, para así poseer la confianza de una narración en la cual creer y crear su historia por consiguiente. Es por este motivo que los participantes de los procesos independentistas se esforzaron en la creación de una Historia poco tiempo después que se alcanzó la Independencia y se fundó la Gran Colombia. Por ejemplo, la primera historización sobre las naciones hispanoamericanas, al menos del sur de América, fue hecha por José Manuel Restrepo en 1827 con su obra *Historia de la Revolución de la República de Colombia*. Poco tiempo después de la publicación de los poemas objeto de estudio.

Bello, consciente de esta realidad, es decir, de la falta de una comunidad autóctona escrituraria que construyese las riendas tanto del pasado, con la Historia, como del futuro, con la poesía, desarrolla el ya citado compendio de ensayos para exponer su pensamiento acerca de la necesidad intelectual y reflexiva sobre las decisiones en el control y creación de las naciones, ya libres en un aspecto político-administrativo, pero no de las tacitas ataduras culturales:

Pero conocer a fondo la índole y las necesidades de los pueblos a quienes debe aplicarse la legislación. Desconfiar de las seducciones de brillantes teorías, escuchar con atención e imparcialidad la voz de la experiencia, sacrificar al bien público opiniones queridas, no es lo más común en la infancia de las naciones y en crisis en que una gran transición política, como la nuestra, inflama todos los espíritus. (Bello “Las repúblicas” 6)

En conclusión, el poema “Fragmento de un poema América”, el cual desde el título, como habíamos señalado páginas atrás, alude a nuestro territorio como un canto herido o

roto, no es solo la poetización de América, la mención fortuita y descriptiva de los elementos naturales que la componen para crear un cuadro botánico y geográfico. Es, se revela desde los primeros versos, el pedido de auxilio y guía de un pueblo que se encuentra en un océano de inflamaciones, en la espera de la revelación de aquella ave – la poesía – que lleve en su pico el ramaje de la procera palma y le muestre el camino para desembarcar en tierra prometida el equipaje de utopía y sueños que los americanos han creado para con la Gran Colombia.

El poema finaliza, en el ya señalado último momento, de dos maneras: la primera, con la mención general de hechos sangrientos y de algunos nombres, tanto de militares como de los lugares en los que acontecieron los sucesos de conflicto:

De luto está cubierta Venezuela,
 Cundinamarca desolada gime,
 Quito sus hijos más ilustres llora.
 Pero ¿cuál es de tu crueldad el fruto?
 ¿A Colombia otra vez Fernando oprime?
 ¿México a su visir postrada adora?
 ¿El antiguo tributo
 de un hemisferio esclavo a España llevas? (539-546)

Y la segunda, con el cuestionamiento desplegado por Bello sobre los diferentes caminos poéticos por recorrer:

(...) ¿Contaré las glorias
 que Anzoátegui lidiando gana en ella,
 o las que de Carúpano en los valles,

o en las campañas del Apure, han dado
tanto lustre a su nombre, o como experto
caudillo, o como intrépido soldado? (758-763)

De estos últimos versos podemos reflexionar, para concluir este capítulo, que “Fragmento de un poema” es el tanteo en oscuridad de un hombre que busca a la poesía, esa fuerza divina tan alabada por los románticos, para que con su mirada ilumine el rostro de una América cabizbaja. La duda cierra el poema porque es en sí misma el principio de toda posibilidad poética, como lo es también el de la filosofía. El hombre que sabe, con esa seguridad tosca asignada por los métodos y comprobaciones de la Razón, escribe enciclopedias y manuales científicos. Mientras tanto, aquél que teme y no encuentra un lugar en el mundo, solo un horizonte de espejismos, acude a la poesía porque en ella descansa el canto de cuna, la guía formativa y, mucho más importante, la posibilidad de extraviarse en el campo de sus ideales, sujetado a un lazo de luz que le indica por dónde regresar. La poesía independentista, sí, es un mirar hacia atrás para reconocer todos los procesos históricos que padeció la tierra donde se destierra el corvo, pero es, además, la comprobación de un hombre contradictorio que no tiene margen de error por fuera del verso y del canto herido. El gatear de las naciones americanas requiere del acompañamiento de una promesa, de un tarareo en el cual organizar las sílabas oníricas, cuyo resultado es la oración afirmativa de una nación que ha alcanzado la “mayoría de edad”, ese punto en el que los sujetos americanos han aceptado la diversidad de sus tierras y sus gentes, pero además, en el que puedan sentirse y observarse como una unidad autónoma culturalmente.

La experiencia romántica, al menos de la constitución poética ofrecida por Bello, podemos resumirla, en suma con todas las reflexiones que fuimos elaborando en todo el

capítulo, en la siguiente sentencia: la liberación y aceptación del canto poético. Bello acude a la poesía, para que se ella con su “nativa rustiquez” la que, pensando en la lectura desde Herder, le enseñe al pueblo la necesidad de comprender su pasado conflictual, no solo en temas bélicos, sino también cultural. El momento de irrupción en el que se encuentra el poeta de la Independencia lo obliga a una confluencia de elementos epistemológicos que podrían parecer contradictorios, pero que en el momento de la escritura y representación de los sucesos revolucionarios, revelan la posición en la que se imprime la experiencia romántica. Con Bello, en efecto, aprendimos las preocupaciones de un sujeto político que al ser poeta las traduce en conjugaciones artísticas que abarcan la natura, los personajes históricos, las batallas, la mención de deidades tanto grecolatinas como aborígenes americanas y, finalmente, la poesía. Ahora solo nos queda completar el cuadro de la experiencia romántica desde José Joaquín de Olmedo y su representación de los hechos de la Independencia de la Gran Colombia desde la figura de Simón Bolívar.

Libertador del pueblo colombiano;
digna de que la lleven dulce rima
y culta historia al tiempo más lejano (833-835).

4 CAPÍTULO TRES

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO Y EL HÉROE DE LA INDEPENDENCIA

“(…) y en cantos se convierte la
querrela de muerte y el ruido
antiguo de servil cadena”.

(Olmedo 773-775)

La vida y obra de José Joaquín de Olmedo estuvo escindida entre dos caminos: el político y el literario. En el primero encontraría el escenario que le daría el renombre y la importancia que tiene hoy, al menos en países como Ecuador y Venezuela; pero en el segundo, la libertad de jugar con los destinos patrióticos de las naciones americanas, de imaginar posteridades excelsas a partir de aquellos pasados – las luchas independentistas – que serían leídas por nosotros como novelas, pensando en aquella cita de Herder⁴, pero que en nuestro caso se lee como poesía. Entre los pocos poemas conocidos del prócer ecuatoriano, “Victoria de Junín: Canto a Bolívar”⁵ (1825) adquiere un papel protagónico, pues se trata de su producción literaria de mayor extensión y complejidad en su estructura. “Al general Flores, vencedor de Miñarica”, “Himno a Diana” y “La palomita” son algunos de sus otros poemas inéditos, finalmente encontrados después de un proceso de búsqueda exhaustiva en las diferentes bibliotecas, tanto de las instituciones estatales como personales de sujetos políticos importantes de la época.

⁴ “Algunas regiones de América no son ya ahora lo que eran en tiempo de su descubrimiento; dentro de algunos miles de años, su antigua historia se leerá como una novela” (Herder “*Ideas*” 510).

⁵ El poema en cuestión fue escrito por ordenanza del mismo Bolívar, es decir, no fue realizado para el conocimiento público, más bien se trata de un registro poético que el héroe de la Independencia ordenó para su biblioteca. Para conocer más del tema ver Enrique Piñeyro en “José Joaquín de Olmedo: poesía inédita” (1910).

La cercanía de Olmedo con Simón Bolívar, conocido como el libertador de los países suramericanos que en su momento formaron la Gran Colombia, a saber, Venezuela, Colombia, etc., le permitió un acceso exclusivo para el conocimiento de las vivencias personales de los ejércitos criollos. La posibilidad de hacerse testigo indirecto sobre las visiones, experiencias, emociones y temores que enfrentaron los americanos durante tantas batallas, brindó a Olmedo el material historiográfico que sería representado con tanto detalle en el poema objeto del presente capítulo. “Victoria de Junín” es el poema en el que Olmedo despliega un minucioso panorama de los eventos bélicos que acontecieron durante la decisiva batalla de Junín, acontecida el 6 de agosto en 1824 en Perú; es el motivo, además de la calidad literaria del poema, por el cual Enrique Piñeyro – teórico e historiador clave en los estudios culturales sobre la época de la Independencia – en su artículo “José Joaquín de Olmedo: Poesías Inéditas” de la Revista El Rosario, asignó a Olmedo y a su producción poética aquí estudiada la denominación de un canto que es en sí mismo una gran obra maestra, permitiéndole al prócer ecuatoriano el epíteto que usaremos en diferentes momentos, el cantor de Bolívar (172-173).

El “Canto a Bolívar”, como también podemos llamar al poema, recibe todos los aplausos y consideraciones mencionados, porque se trata de la extensión o traducción artística del proyecto nacional ideado por Bolívar. Además, porque, como afirma Octavio Paz en la introducción de su obra *Los hijos del limo*, todo poema “es el producto de una historia y de una sociedad” (9), un poema no puede detener y contener el tiempo, esto es la historia, pero al ser un producto de ella, inexacto, sin pretensiones historizadoras, también se opone a los valores sobre los cuales se orientaban las sociedades modernas; estos son el orden

y la razón. Para mayor claridad, al poema no se le exige, aunque pudiese servir como documento histórico literario en tanto espejo de las formas representativas de un pueblo, la veracidad que, por ejemplo, sí se le exige a una disciplina como la Historia. La poesía aúna sentimiento y razón, pero en conflicto. En este caso, con “Victoria de Junín” asistimos a la apertura de la poetización histórica del suceso de la consigna independentista, donde se eleva el sentir de toda una nación mientras se reconoce la imagen y el accionar del ejército criollo.

La escritura del poema – acontecida pocos meses después del que se considera el último enfrentamiento por la Independencia del Perú – nos revela el interés y la atención suministrada por el poeta ecuatoriano en todos los procesos de rebelión ejecutados por los criollos. La lectura crítico-literaria del poema en cuestión nos permitirá la completitud de la constitución de la experiencia romántica que desde Bello hemos estado trazando en el presente trabajo académico. Estudiar este poema nos muestra la otra cara de la moneda en el proceso de escritura de la poética independentista, pues se trata, al contrario de “Fragmento de un poema: América” de Andrés Bello, de la visión de un hombre que encargado de labores en el campo de la política, ha sido elegido para que sea él, entre todos sus hermanos poetas, quien cante, para recuerdo de la posteridad, las luchas y sacrificios que los primeros hombres libres del territorio americano forjaron. Dicho de otra manera, José Joaquín de Olmedo completa el cuadro de la experiencia romántica porque en su canto de libertad se encuentra la canción de cuna de las naciones americanas, en la cual se conjuga unas búsquedas políticas según los parámetros de la Ilustración, más las permisiones de un nombrar poéticamente la grandeza de una nación que aún no se ha consolidado. Esto sin mencionar la participación de

Bolívar en la corrección y validación para su publicación del poema, es decir, fue una obra de encargo.

En “Victoria de Junín: Canto a Bolívar” de José Joaquín de Olmedo se dispone de la mirada interna de los círculos de poder en la Independencia de la Gran Colombia. La poetización ya no va dirigida a un auxilio de la poesía sobre América – como pudo evidenciarse en el capítulo de Andrés Bello, donde se personifica a la poesía como la auxiliadora del pueblo americano que viaja desde Europa a nuestro continente –, sino de su acompañamiento en las sangrientas batallas que los guerreros emprendieron en pos de la libertad y autonomía de nuestras unidades político-administrativas. Además de la intervención de otras voces poéticas y la creación de momentos claves para la comprensión de la búsqueda de la “minoría de edad” representada, junto con algunos versos que aluden a las nociones de nacionalismo propuestas por Johann Gottfried von Herder. A continuación el análisis interpretativo de “Victoria de Junín: Canto a Bolívar”.

El canto después de la tormenta: Sturm und Drang desde la lectura patriótica americana

El poema en cuestión, guiándonos por la lectura de Mariana Calderón en su artículo “José Joaquín de Olmedo: Victoria de Junín. Canto a Bolívar”, está dividido en tres momentos: el primero, un episodio de la guerra de Junín donde Simón Bolívar es el protagonista; el segundo, la aparición de la voz poética de Huayna Cápac⁶, quien abarca un gran número de versos en la totalidad del poema; el tercero y último, el cierre con el reingreso de la voz

⁶ Huayna Cápac fue el antepenúltimo Inca. Gobernó el imperio Inca entre 1493 y 1525. Durante su poderío, el imperio alcanzó su máxima extensión.

principal, la del poeta en primera persona (230). En cada uno de los momentos existe la presencia de metáforas y escenas que se corresponden tanto con algunos de los versos de Bello, como con las lecturas dispuestas desde Herder a la luz del concepto de “mayoría de edad” desarrollado por Kant en *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* Veamos estos versos que abren el poema de Olmedo:

El TRUENO HORRENDO que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera. (1-4)

La imagen que se divisa después de la apertura del telón es la del estruendo, la de la violenta naturaleza que agita la tierra, porque solo a través de la tormenta se puede despejar el paisaje. Esta visión nos transmite la misma sensación del primer grupo romántico alemán denominado *Sturm und Drang*, en español *Tormenta e Ímpetu*. Este movimiento romántico se generó como la primera respuesta reaccionaria contra la Ilustración en la segunda mitad del siglo XVIII, específicamente entre 1770 y 1785. Goethe y Herder son, por antonomasia, sus más destacados representantes y sus producciones tanto ensayísticas como literarias se consideran las fuentes principales para el conocimiento y rastreo de las ideas románticas alemanas.

Sturm und Drang, teorizado años más adelante por el Grupo de Jena⁷, se caracterizó por el llamado a la afectividad y los sentimientos, por los ideales de liberación de los pueblos

⁷ El Grupo de Jena es el primer movimiento filosófico romántico nacido en Alemania en 1797. Estuvo conformado por los hermanos Friedrich y August Schlegel, Johann Fichte y Friedrich von Schelling, por mencionar algunos. A partir de sus obras se asentaron las bases de la filosofía romántica, cuyas ideas siguen siguiendo de gran importancia hoy día.

oprimidos, la religión del patriotismo y la función formativa de la historia, etc. Mientras el mundo se inclinaba por un proyecto epistemológico cartesiano, los primeros románticos apostaron por el desorden, por lo desbordante, por las agitaciones que se revuelven dentro de cada uno de nosotros, por una revolución espiritual que superase los conflictos temporales y permaneciera vigente hasta la contemporaneidad. De allí el título del movimiento juvenil – la tormenta e ímpetu –, cuyo campo semántico reúne los valores anteriormente mencionados.

Así pues, la correlación entre los primeros versos del poema “Victoria de Junín: Canto a Bolívar” de José Joaquín de Olmedo con los fundamentos del primer movimiento romántico alemán, se explica porque, en términos generales, las búsquedas de los alemanes pueden compararse con las adquiridas por los intelectuales americanos ante la idea de la emancipación y la consciencia de todos los procesos sincréticos que conllevaron al nacimiento violento del sujeto criollo – como lo son, por ejemplo, el cruce o supresión de lenguas –. Herder escribió una obra como *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* – también podríamos mencionar otras obras⁸ como *Otra filosofía de la humanidad* y *Tratado sobre el origen de la lengua* – impulsado por su deseo de conocer la raíz que conectase las diferentes comunidades que hablan su mismo idioma, es decir, el alemán. O, para ampliar la ejemplificación, dedicó todo su esfuerzo en comprender el corazón que latía entre los suelos de cada territorio y con el que cada uno de sus habitantes, por medio de la lengua, se sincronizaba. Herder en *Ideas* explica por sí mismo: “una comparación filosófica de las lenguas constituiría el mejor decir en la historia y el mejor

⁸ La obra de Herder es reconocida por considerarse el primer intento filosófico en querer deslumbrar o descubrir el sentido de la Historia, es decir que sus escritos asentaron las bases de los estudios que posteriormente llevarían el título de “Filosofía de la historia”.

carácter diversificado del corazón y del entendimiento humano, cada lengua afronta el sello de la mente y el carácter de las personas” (Herder 431).

Por lo tanto, un pueblo que desconoce sus raíces y se encuentra atrapado entre el limo, solo podrá renacer convirtiendo, siguiendo la cita que abre este capítulo, la querrela de muerte y el ruido de servil cadena en un canto (Olmedo 773). Cantar en América cuando no ha existido una voz propia, o cuya voz es el resultado de una historia violenta, se trata de un esfuerzo tomado por los poetas para reconocer su pasado. Cantar ha sido la guía de los pueblos, y en nuestro territorio se impuesta la voz en pos del proyecto independentista, para de esta forma creer en nuestra existencia y crearnos un camino sobre el cual transitar. El canto fúnebre – esto es cantar las batallas sangrientas de la Independencia – es a la vez canto de cuna, de formación, es decir, la guía de las naciones que acaban de liberarse. O como precisa Herder, según Fernández Bravo en la introducción de su libro *La invención de la nación*, “un poeta es el creador de la nación que lo rodea” (Ctd en 11). A continuación, observemos cómo se construye el primer momento: el episodio de guerra en Junín con Simón Bolívar como eje central, a partir de esta noción.

Un canto herido: culminación, revelación y lucha en Junín

En “Victoria de Junín: Canto a Bolívar”, el primer momento de representación – el de la batalla de Junín – es construido *in extrema res*, es decir, en el punto culminante de los hechos. A diferencia de muchos poemas épicos que construyen el hilo de los hechos para que sea la victoria el último momento poetizado, en este canto es el grito de celebración y de vencimiento el que abre la escena de la lucha independentista. Una vez la esfera ha temblado ante el estruendo del trueno, y el General Bolívar ha alzado su brazo, la batalla ha finalizado:

huye el fiero español despavorido,
 o pide paz rendido.
 Venció Bolívar, el Perú fue libre,
 y en triunfal pompa Libertad sagrada
 en el templo del Sol fue colocada. (44-48)

Esta victoria estaba asegurada por la grandeza de la natura americana, la cual da a luz hombres que, aunque jóvenes en materia bélica, poseen el ímpetu y la condición para defenderla. La Libertad se encuentra ahora asentada entre los altares deshabitados por los dioses antiguos que gobernaban el territorio ancestral americano conocido como el Abya Yala⁹, pero que del hoy recibimos el denominativo de americanos.

En los versos también se presencia la correspondencia con la lectura de un naturalismo determinista que ya se había observado entre las estrofas de “Fragmento de un poema” de Bello. En este caso, con Olmedo asistimos a la inmensidad de las cordilleras que rodean y presencian el derramamiento de sangre por ambos ejércitos enemigos:

Mas los sublimes montes, cuya frente
 a la región etérea se levanta,
 que ven las tempestades a su planta
 brillar, rugir, romperse, disiparse,
 los Andes, las enormes, estupendas
 moles sentadas sobre bases de oro,
 la tierra con su peso equilibrando,
 jamás se moverán. (27-34)

⁹ El Abya Yala es el nominativo más antiguo reconocido para el continente americano. Éste fue otorgado por el pueblo indígena Guna o Cuna, ubicados en la zona geográfica entre Colombia y Panamá, específicamente al norte del Urabá antioqueño conectando con el sur panameño. Abya Yala significa tierra en plena madurez.

El poeta antes de la descripción grandilocuente de la cordillera, alude a la construcción arquitectónica de los hombres en Egipto con sus pirámides. La lectura romántica que planteamos acá se realiza desde esa noción de determinación naturalista, donde la condición del hombre está ligada con la naturaleza. Los hombres de América, quienes han crecido entre la inmensidad de las cordilleras, con toda la sublimidad que los románticos suministran a esta clase de espacios, guardan en el recipiente de su espíritu la potencia y capacidad proporcional a la naturaleza que los rodea. Herder en *Ideas* nos complementa en congruencia con la conexión entre un hombre con la naturaleza: “Casi ninguna nación del mundo podrá errar el camino para alcanzar lo indispensable que nos enseñan el instinto y la cruda necesidad; para escalar un grado superior de formación humana [...] pueblos de más elevados dones en climas más favorables” (492). Esta relación entre la naturaleza y el espíritu de las naciones solo puede ser conocido y estudiado, según la lectura de Herder, a partir de las obras artísticas que estos pueblos producen.

Por lo tanto, el lenguaje de la guerra que se configura en el poema y desde el cual podemos conocer el sentir y el alma del pueblo criollo (*Volkgeist*), es el de la afiliación del poeta con los sucesos históricos – en tanto voz omnipotente que conoce a detalle cada uno de los hechos acontecidos –, la constante creación de escenarios naturales para la reafirmación de valores autóctonos y la creencia en la palabra poética que contradice las percepciones reductoras infundadas por los europeos sobre América:

mirad allí los duros opresores
de vuestra patria; bravos Colombianos
en cien crudas batallas vencedores,
mirad allí los enemigos fieros

que buscando venís desde Orinoco:
 (...) vuestra será la gloria;
 pues lidiar con valor y por la patria
 es el mejor presagio de victoria. (114-122)

La poesía independentista es el producto de la creencia en una imaginación creada sobre la casi extinción de imaginaciones, del acuerdo tácito de idealizaciones realizado por los participantes en el proceso de construcción nacionalista. El americano ha confiado en la poesía para que sea ella quien le brinde las armas de creación, de aspiración e inspiración, porque en palabras de Benedict Anderson en su obra *Comunidades imaginadas*: “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (24). El estilo con el que son imaginadas las naciones americanas parte desde la experiencia de un hombre cuya visión del mundo se encuentra velada por el retazo de hilados aparentemente opuestos. Pues, como hemos estado aludiendo desde páginas anteriores, el sujeto americano decimonónico desea que la nación en la que vive consiga la “mayoría de edad” mediante las normativas y guías ilustradas tan difundidas por Kant, pero conocedor de la complejidad que conlleva el entendimiento de su *volkgeist*, convoca a la poesía para que refleje el rostro de un pueblo distorsionado entre las corrientes ultramarinas que conectan a ambos mundos. El primero momento del poema “Victoria de Junín: canto a Bolívar” de José Joaquín de Olmedo finaliza con la personificación de la Musa, o también poesía, como una guerrera que se puede encontrar en los muchos espacios que componen la vida americana:

la rebelde Musa,
 cual bacante en furor, vagar incierta

por medio de las plazas bulliciosas,
 o sola por las selvas silenciosas,
 o las risueñas playas
 que manso lame el caudaloso Guayas; (54-59)

En comparación con la representación realizada por Bello, la poesía ha descendido de los montes andinos para acompañar a los americanos, no solo desde la devoción recitada por los poetas, sino también desde el grito de guerra, de la campaña de la plaza y desde la armonía provocada por el roce de las olas con las arenas de la playa. La figura divina, nativa y salvaje, ahora se ha vestido de las armaduras para que sea ella misma la que derrote al ejército enemigo, cuya presencia ha traído a las tierras americanas devastación y desorientación. La palabra ha tomado forma de bacante, se ha hecho cuerpo herido y ensangrentado, porque solo en las cicatrices de su cuerpo se halla la memoria e identidad tangible.

(...) todo anuncia
 que el momento ha llegado,
 en el gran libro del destino escrito,
 de la venganza al pueblo americano,
 de mengua y de baldón al castellano. (167-172)

El segundo momento en “Victoria de Junín”, la aparición de la voz de Huayna-Cápac, es quizá la instancia con mayor substancia para la comprobación de la hipótesis que hemos argumentado a lo largo de la tesina, pues es en este apartado de poema, que comprende la mayoría de las estrofas, donde existe explícitamente una correlación entre el proyecto panamericano de Simón Bolívar con las propuestas “nacionalistas” de Herder. Recordemos, para el filósofo alemán la importancia del contexto geográfico, climático, etc. es clave para definir los lazos que componen una determinada nacionalidad, por sobre todo recalcar la

cultura, *per excellence*, que dota de cohesión interna a toda nación – *volkgeist* –. Esta última se hará cognoscible sensorialmente a través de la pintura, de la literatura, de las normas y de las leyes (Arriola 2).

Con la aparición de Huayna Cápac, gobernador inca de Tahuantinsuyo, se introduce la voz del pueblo caído. El líder inca es la representación de todas las comunidades indígenas extinguidas por el corvo arado del imperio español.

No hay punto en estos valles y estos cerros
que no mande tristísimas memorias (385-386)

La presencia de Cápac en el poema, como si de una revelación divina se tratara, es el puente histórico-poético cuyas conexiones se bifurcan hacia diferentes caminos de reflexión. Una vez derrotado el enemigo en Junín, el Inca aparece para congratular la victoria del pueblo americano, mientras rememora los hechos desgarradores padecidos por los hijos del Abya Yala y, en consciencia de estos, infundirles aliento a los criollos porque en el futuro que divisa Huayna Cápac solo ve la gloria y brillantes del pueblo americano:

(...) Hijos —decía—
generación del sol afortunada,
que con placer yo puedo llamar mía,
yo soy Huayna-Cápac, soy el postrero
del vástago sagrado;
dichoso rey, mas padre desgraciado.
De esta mansión de paz y luz he visto
correr las tres centurias
de maldición, de sangre y servidumbre
y el imperio regido por las Furias (...). (375-384)

El compartir el dolor y la pérdida, el roce de las cadenas serviles cuyas marcas se heredaron por más de tres siglos, conllevaron, según la lectura de “Canto a Bolívar”, a la unión milenaria y atemporal de todos los pueblos que habitaron y habitan el suelo americano. Olmedo comprende que el sentirse subordinado e inferior es un síntoma característico de las comunidades en América, por ello la necesidad de la creación de un canto que abrace el eco de las generaciones pasadas, en cuyas ondas se encuentra el susurro temeroso de aquellos hombres que ante el azote del amo, ante el grito de burla del español, piden a sus dioses por la liberación. La victoria no es solo la consigna de la emancipación, es también la venganza por los reyes e imperios aborígenes caídos; de cuya grandeza y poder proviene también la de la nueva raza criolla:

el gran Guatimozín y Motezuma
 conmigo el caso acerbo lamentaron
 de su nefaria muerte y cautiverio,
 y la devastación del grande imperio,
 en riqueza y poder igual al mío. (407-411)

En el contenido de esta idea – la unión de los pueblos americanos – surge el encabezado de la constitución de la experiencia romántica, debido a que se trata de uno de los pilares filosóficos expuestos por Herder en sus *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*:

Todas las lenguas antiguas, primitivas, manifiestan con profusión este origen; [...] cada raíz, presentada correctamente y desarrollada de forma sensata, constituiría un mapa del proceso del espíritu humano, una historia de su desarrollo; un diccionario completo de esta índole sería la más brillante prueba del arte incentivo del alma humana. (235)

Para Herder, toda nación es una planta cuyas raíces provienen de procesos culturales sincréticos e históricos que en suma comprenden el “resultado” de lo que es la nación en ese momento. Las constantes referencias a los pueblos como seres naturales o botánicos provienen, justamente, de la relación romántica del espíritu con la naturaleza. Por ejemplo, para el inca Huayna Cápac, la presencia de los españoles en nuestro continente es una hiedra venenosa que ha consumido las ramificaciones de esta gran planta (Olmedo 19), la cual se sigue regenerando gracias o a pesar de los injertos producidos por las relaciones de poder violentas acontecidas durante todo el proceso de Conquista y Colonización. Esta idea puede resumirse en los siguientes versos del poema de Olmedo:

¡Oh pueblos, que formáis un pueblo sólo
y una familia, y todos sois mis hijos!
vivid, triunfad... (446-448)

El poeta de la Independencia, al igual que Herder un par de décadas atrás, está tratando de encontrar en el corazón de la tierra que habita, aquellos elementos culturales que componen el espíritu de la nación recién liberada. Hallar conexiones – aunque forzadas como podría considerarse de la presencia del rey Inca en la batalla de Junín – es despejar el camino a través del repertorio de contradicciones que construyen el historial de agravios de nuestro territorio.

Calderón en su ya citado estudio estructural sobre el poema “Victoria de Junín: canto a Bolívar”, señala al respecto que la unificación entre el pasado inca con el futuro gran colombino es: “el recurso es absolutamente romántico. Postula una visión revolucionaria y dialéctica de la historia sin reparar en el absurdo histórico ni en la contradicción de las ideas.

[...] no vale por su grado de verdad sino por su fuerza persuasiva” (235). América, cuya metáfora principal es la de una planta, es leída por las grietas subterráneas provocadas por las raíces que se extienden a lo largo y ancho del continente. De aquí que desde el estudio de las líneas de Bello pensemos en el poeta como un naturalista que acude las figuras retóricas como la metáfora y la metonimia para la comprensión del mundo que lo rodea. Pues al poner las realidades americanas en representaciones naturales puede observar con mayor atención cada uno de los puntos de injerto que componen en esa realidad en la que vive, cada una de las facciones del espíritu del pueblo que representa y habita.

Consideremos ahora los cuestionamientos y consecuencias que encarna la presentación de los pensamientos, ideas y visiones otorgadas por el rey inca ante la culminación de la batalla de Junín. Porque como veremos a continuación la transgresión y controversia ejecutada por lo sujetos americanos no solo fue en materia bélica, sino también de carácter epistemológico y político, específicamente jurídico.

¡Guerra al usurpador! —¿Qué le debemos?
 ¿luces, costumbres, religión o leyes. . . ?
 ¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
 feroces y por fin supersticiosos!
 ¿Qué religión? ¿la de Jesús? . . . ¡Blasfemos!
 (...) ¡Oh religión! ¡oh fuente pura y santa
 (...) ¡cuántos males se hicieron en tu nombre! (416-425)

Gran parte del debate entre los círculos de poder americanos y europeos se basó en la comprobación y/o desaprobación de la superioridad e inferioridad de cada uno de los pueblos frente al otro. No solo desde el campo literario se inscribieron esfuerzos para la construcción

de una imagen nacional poderosa y consolidada, sino también desde otras disciplinas como la Historia – como ya evidenciamos con el trabajo de José Manuel Restrepo – y la jurisprudencia. Las teorías políticas y económicas se producían en Europa basadas en la transformación de todas las realidades sociales experimentadas. En América esperábamos acomodar entre los moldes teóricos, la presión y el palpitar de un pueblo que, innegablemente, requería de nuevas formas de comprensión y adaptación epistemológicas. La urgencia por un orden en los establecimientos sociales no significó directamente la propensión a ciegas de un cumplimiento de cada una de las ideologías y teorías que llegaban a nuestro territorio. Lo primero fue, en palabras de Calderón, la conclusión de su artículo (236), cantar pensando.

Los versos del poema citados anteriormente se vincula en muchos puntos con las reflexiones ensayísticas de Bello, en, por ejemplo, su texto “Las repúblicas hispanoamericanas”. El polígrafo venezolano expresa: “Reconociendo la necesidad de adaptar las formas gubernativas a las localidades, costumbres y caracteres nacionales, no por eso debemos creer que nos es negado vivir bajo el amparo de instituciones libres y naturalizar en nuestro suelo las saludables garantías que aseguran la libertad” (Bello 7). Para cantar pensando se requiere que el poeta ponga en tela de juicio todo el sistema que ha heredado y el cual debe controvertirse, pues la Independencia no se reduce al dominio político-administrativo de una nación, sino también de poseer la capacidad para diferenciarse y autodeterminarse en aspectos como los culturales, históricos y sociales. “Cada nación expresa en sus conceptos generales su modo de ver peculiar” dice Herder en *Ideas* (424).

De esta manera, en el poema se encarna la voz del rey Inca caído para que sea él y no el sujeto criollo – quien no ha sufrido en su propio cuerpo los vejámenes de la conquista y de la colonización – el que despliegue la crítica al sistema de creencias y códigos sociales desde los cuales se justificaron la exterminación de muchos pueblos aborígenes. Además, esta cita nos revela la falsedad con el que se encubren muchas mentiras teóricas que los letrados se dicen a sí mismos para confiar en la calidad de su ejercicio intelectual. Por ejemplo, la materia escrituraria denominada ley, norma o regla, sobre la que se construyen los postulados de la verdad. A lo anterior se le suma el juicio elaborado hacia una institución tan dominante como lo es el de la religión. El americano decimonónico reconoce las causas que impulsaron las fórmulas de la cual él es un resultado. La fórmula del americano es la de factores determinados para un resultado positivo, pero en cuyo proceso de resolución estos terminaron por cancelarse debido a la contradicción que representan los elementos que componen los modos de ver peculiar.

En las palabras de nostalgia, temor y satisfacción del Inca Huayna Cápac se halla la cúspide de la experiencia romántica. Olmedo en este segundo momento de su poema “Victoria de Junín: canto a Bolívar” afilia la voz del suprimido y del liberado, pues reconoce que el sujeto criollo es el producto del constante repertorio de contradicciones que conforman la historia del americano, contradicciones las cuales hasta hoy día seguimos tratando de comprender. La experiencia romántica no teme del desorden, pues en éste se encuentra una de las principales contradicciones respecto a los postulados de la Ilustración. La poética de la Independencia en la Gran Colombia constituye una experiencia romántica porque, al menos específicamente desde la lectura a la luz con el poema de Olmedo, hay una búsqueda

por lo autóctono y lo propio (el alma del pueblo, desde Herder llamado *volkgeist*) desde, primero, la comprensión de esa relación del hombre con la naturaleza y, segundo, por el llamado al abrazo cálido de la diversidad y heterogeneidad que componen los filamentos de este gran tejido llamado América.

Será perpetua, ¡oh pueblos! esta gloria
 y vuestra libertad incontrastable
 contra el poder y liga detestable
 de todos los tiranos conjurados
 si en lazo federal, de polo a polo,
 en la guerra y la paz vivís unidos;
 vuestra fuerza es la unión. Unión, ¡oh pueblos!
 para ser libres y jamás vencidos. (707-714)

El llamado a la unión de los pueblos americanos es la última instancia del segundo momento poético. Recordemos que para Simón Bolívar, figura central del poema, era imperante la construcción de una mancomunidad americana – el proyecto panamericano –. El libertador planteaba los principios de solidaridad y unificación como pilares en el proceso de formación de las naciones. Las incertidumbres respecto al futuro de las recientes unidades políticas cubrían todas las latitudes americanas, por ello es que la invitación a la unidad en el poema de José Joaquín de Olmedo es reiterativo, porque es el himno que abandera y valida la lucha independentista.

El poema finaliza con el tercer momento, el regreso a la voz del poeta. Una vez Huayna Cápac ha felicitado al ejército criollo por su victoria, haber memorado la caída de los grandes imperios, y, por último, haber convocado a la unión de los pueblos americanos

mientras vaticina el triunfo respecto a otra enfrenta que se acerca, el poeta retoma la voz de la poesía para presentar el despedir de aquella fuerza divina Inca que conectó puntos temporales en la historia de América, como si de una circularidad se tratara, para concluir con el trazado de un futuro horizontal en el que el brillo y la grandeza de las naciones independientes deslumbra.

Cesó el canto; los cielos aplaudieron
 y en plácido fulgor resplandecieron.
 Todos quedan atónitos; y en tanto
 tras la dorada nube el Inca santo
 y las santas Vestales se escondieron.
 Mas ¿cuál audacia te elevó a los cielos,
 humilde musa mía? ¡Oh! no reveles
 a los seres mortales
 en débil canto, arcanos celestiales. (875-883)

En la última estrofa del poema, el poeta vuelve a la poesía, a su Musa, aquella que en los primeros versos combatió en cuerpo de guerrero al ejército enemigo, para en esta ocasión, en modo de petición, solicitar su acompañamiento en la tierra, entre los campos, rosales y montañas libres que componen el nuevo territorio americano. La poesía libre como las naciones de nuestro continente, encuentra entre la grandeza de la naturaleza la posibilidad de esparcirse y abrir su vuelo, ya no solo como una diosa cuyo cetro se encuentra lejos de los hombres, sino que ahora también puede ser encontrado entre las plazas y la sangre derramada de los hombres en los Andes. Finalmente, el poeta asume una posición humilde frente al ejercicio de escritura poética que ha realizado, pues espera haya sido suficiente su intento de reunir en un poema el momento culmen de la independencia de la Gran Colombia:

me diré feliz si mereciere,
el colgar esta lira en que he cantado (...)
la gloria y el destino
del venturoso pueblo americano,
yo me diré feliz si mereciere
(...) una sonrisa de la Patria mía,
y el odio y el furor de los tiranos. (896-906)

En conclusión, en “Victoria de Junín: canto a Bolívar”, Olmedo crea un escenario de lucha en el que está presente un campo semántico profundamente romántico, no solo por las metáforas que construye, sino más bien por los elementos poetizados ligados al proceso de formación y emancipación de las naciones americanas. Ya habíamos señalado en las primeras páginas de esta tesina que no hay en nosotros un interés rotundo en la clasificación reductora del poema dentro de un determinado movimiento. Lo que se espera, y como ya se ha evidenciado a lo largo de estas líneas, es la comprobación de la constitución de una experiencia romántica en la escritura poética de los sucesos independentistas ocurridos en la Gran Colombia. Con Olmedo, en complementación con lo ya expuesto a partir de los versos de Bello, lo romántico se revela como aspiración, en tanto un deseo de cambio por la insatisfacción de los modelos sociales y políticos impuestos, pero que a su vez busca esa inspiración en la Poesía porque divisa en ella la posibilidad de imaginar una nación fuerte y totalmente autónoma. Además, y quizá lo más más dicente del poema, es la demarcación del proyecto panamericano ideado por Simón Bolívar, con quien Olmedo tenía una cercana relación. Este proyecto político y cultural posibilita una correspondencia con las ideas filosóficas de Herder, puesto que ambas abogan por la búsqueda de un ser nacional aceptando las divergencias y variabilidades que pueden existir entre una misma comunidad. Por último,

y ya para finalizar, el objetivo último para alcanzar – la “mayoría de edad” – solo podría considerarse y alcanzarse por medio de la creación de obras artísticas que reflejen el espíritu del pueblo, por lo que la poesía independentista es, en efecto, el espejo creado por los criollos para divisar el provenir de las naciones, mientras observa en las sombras reflejadas el pasado de la tierra que habita y en el vaho de su imagen el aliento de los ya caídos.

5 CONCLUSIONES

El siglo decimonónico en América se caracteriza por la formación y surgimiento de las naciones criollas. Ante las cadenas quebrantadas, quedó el horizonte del continente a la espera de las luces que se divisaban al otro lado del océano. Pero una vez éstas alcanzaron a América, quedó a la vista la incertidumbre y la desorientación, que muchas veces no podía ser solventada por las teorías o epistemes ilustradas que se generaban en Europa. Fue ante esta noción que apareció la poesía y con ella la constitución de la experiencia romántica. Una de las preocupaciones fundamentales de los románticos fue la situación del quehacer artístico dentro de las nuevas dinámicas sociales. A partir de esto brotaron reflexiones y ensayos sobre esta cuestión, cuyo objetivo esencial era la reivindicación de la poesía y su importancia dentro del ejercicio intelectual, en la mayoría de los casos, filosófico.

Al ser Europa la cuna de la Ilustración en Occidente, considerada contradictoria del espíritu romántico, el género poético experimentó una constante agitación entre la siguiente dicotomía: primero, quienes encontraban en la poesía un espejo de la humanidad – recordando el ensayo “Defensa de la poesía” de Percy Shelly – y; segundo, quienes la consideraban una herramienta literaria y artística obsoleta. Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo, conscientes de este debate intelectual en territorio europeo, resignifican el papel de la poesía al rescatarla de las asfixiantes mareas revolucionarias de la Ilustración, para usarla como un instrumento de canto que posibilite memorar las luchas independentistas, y a su vez validar la grandeza del territorio americano, poetizando la imponente naturaleza y el brío de los ejércitos criollos.

Durante el segundo y tercer capítulo, descubrimos que frente al debate intelectual – la valía de la poesía en un mundo racional y mercantil – tanto el continente americano como la poesía son considerados espacios contradictorios a los valores ilustrados. América, por considerarse salvaje e inculta, y la poesía por no producir conocimiento bajo los métodos de la razón. En los poemas “Fragmento de un poema: América” de Andrés Bello y “Victoria de Junín: canto a Bolívar” de José Joaquín de Olmedo se convoca a la poesía a nuestro territorio para que ésta recobre sus fuerzas ya flácidas en Europa, mientras canta la grandiosidad del pueblo y de la naturaleza americana, porque solo a través de la poesía se consigue una verdadera exaltación y reconocimiento del territorio del cual se quiere enorgullecer. Fue en este momento poético – la mención de los elementos naturales aunados a la fuerza de los ejércitos criollos – en el que se marca el primer gran puente de lectura con *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* de Johann Gottfried von Herder, pues los cimientos de su teoría nacionalista proponen un determinismo natural – la fuerza de un hombre está condicionada por la naturaleza que habita –. Por lo tanto, el mencionar el bioma americano es renegar y refutar la inferioridad que le fue asignada a América en los círculos letrados europeos; comprobando que estos pueden pensar por sí mismos y gobernar las naciones emergentes. En otras palabras, pueden alcanzar la “mayoría de edad”, porque el concepto kantiano más que referirse a una autonomía política frente a España, se refiere a la capacidad de reconocerse diferente y capacitado frente al otro europeo, y aún más cuando ese otro es el paradigma heredado.

Para conseguir ese reconocimiento, el poeta debe conocer la historia del territorio que habita, encontrar las raíces que han impulsado el crecimiento de la nación que acaba de

emanciparse. Es por ello que la mirada del poeta independentista es como la de un binocular, cuya vista va dirigida hacia el pasado y el futuro, esperando comprender quién se es en el momento de la representación poética. Las directrices dispuestas para la poesía, podemos resumir, son de carácter memorística e histórica. En los poemas hay el depósito de unos esfuerzos en honrar la memoria del sujeto criollo, mientras crea la identidad de la nación por la cual se combatió. Lo anterior se hace por medio de la búsqueda del espíritu de nuestros pueblos entre nuestras praderas, nuestros ríos y demás elementos naturales. Porque además de comprobar la grandeza y diversidad americana, también demarca unas diferencias respecto a los demás territorios, pues la lógica general de la lectura romántica, como habíamos señalado, es que el sujeto está determinado por la naturaleza que lo rodea y habita. El mirar hacia atrás, ver la tierra que fue destruida y violada, es una auto imposición que el sujeto americano realiza para, a través de la obra violenta de su ascendencia, divisar un pasado anterior al cual quisiera regresar: el de paz, contento y alegría. Ese pasado oculto entre los escombros de la Conquista se muestra como un *locus amenus* en el que el hombre en contacto pleno con la naturaleza, gozaba de un bienestar gratuito – piense en los versos del poema de José Joaquín de Olmedo con la voz de Huayna Cápac –.

La Independencia se presenta como un suceso que posibilita al poeta la posibilidad de crear la historia que será oída y creída en la posteridad. La independencia le da al poeta la posibilidad de crear una nación sobre la cual los americanos, teniendo en cuenta los modelos europeos, quisiera vivir, por muy utópica que pudiera parecer la ensoñación. La poesía independentista es un mirar hacia atrás para reconocer todos los procesos históricos que padeció la tierra sobre la que se espera construir el estado imaginado, pero es, además, la

comprobación de un hombre contradictorio que no tiene margen de error por fuera del verso y del canto herido. El americano ha confiado en la poesía para que sea ella quien le brinde las armas de creación, de aspiración e inspiración. El estilo con el que son imaginadas las naciones americanas parte desde la experiencia de un hombre cuya visión del mundo se encuentra velada por el retazo de hilados aparentemente opuestos. Tanto Bello como Olmedo comprenden que el sentir americano ha sido el de un subordinado, a quien su padre le ha hecho creer solo puede existir por medio de su ayuda. De allí surge la necesidad de la creación de un canto que abrace el eco de las generaciones pasadas. La victoria no es solo la consigna de la emancipación, es también el poder servirse por sí solos, pensar por sí mismos, crear por sí mismos y crearse una imagen de sí mismos diferente al de las otras naciones – hecho que se comprueba con la escritura de los poemas –.

La poética de la independencia en la Gran Colombia constituye una experiencia romántica porque hay, primero, una aversión contra los moldes sociales que no terminan por encajar en las realidades americanas; segundo, porque existe una búsqueda por lo autóctono y lo propio – *Volkgeist* – desde la comprensión de esa relación del hombre con la naturaleza y por la aceptación de la diversidad y heterogeneidad que componen los filamentos de este gran tejido. La experiencia romántica, en suma con cada uno de los elementos presentados a lo largo de la tesina, es el hilado de las aspiraciones del hombre americano que van dirigidas a la comprensión de su lugar en el mundo, el cual no se conduce bajo las mismas lógicas de las sociedades europeas. Se canta la Independencia porque es el punto de quiebre, donde se puede finalmente demarcar un antes y un después: el antes como el recipiente de las respuestas a las dudas sobre el ser americano y el después como el lienzo en blanco sobre el

cual pintar las imaginaciones y esperanzas descansadas en el corazón herido que late bajo
nuestros pies.

6 BIBLIOGRAFÍA

Arriola, Jonathan. “Una aproximación a la obra de Johan Gottfried Herder: ¿Qué es la nación?”.

Revistas ORT, vol., No. 82-3, 2009, pp. 1-5. Web. 21 May. 2021.

<https://revistas.ort.edu.uy/letras-internacionales/article/view/1708>

Arcos, Federico. “Una lectura del cosmopolitismo kantiano”. *Anuario de filosofía del derecho*, No.

21, 2004, pp. 13-38.

Bautista, Kevin. *Nación y nacionalismo en Herder: acerca de una posible convergencia entre el*

cosmopolitismo kantiano y el nacionalismo de Herder. Tesis, Universidad Santo Tomas,

2018.

Bello, Andrés. *Las repúblicas hispanoamericanas: Autonomía cultural*. Ciudad de México:

Cuadernos de Cultura Latinoamericana 11, 1978.

Berlin, Isaiah. “En busca de una definición”. *Las raíces del romanticismo*, editado por Henry

Hardy. Traducido por Silvina Marí. Epub libre, 1999.

Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República Web. 21

May. 2021. [https://albaciudad.org/wp-content/uploads/2015/09/08072015-Carta-de-](https://albaciudad.org/wp-content/uploads/2015/09/08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf)

[Jamaica-WEB.pdf](https://albaciudad.org/wp-content/uploads/2015/09/08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf)

Calderón, Mariana. “José Joaquín de Olmedo. La victoria de Junín: Canto a Bolívar”. *Revistas de*

Literaturas Modernas, vol., No. 31, 2001, pp. 229-237. Web. 21 May.

2021. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitaes/5062/caldernliteraturasmodernas31.pdf

Cancellor, Antonella. “Modos y modas del romanticismo. La crítica en la obra de Bello”.

Romanticismo 8: Actas del VIII Congreso. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de

- Cervantes, 2016. Web. 21 May. 2021. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/modos-y-modas-del-romanticismo-la-critica-en-la-obra-de-bello/>
- Cannavacciuolo, Margherita; Rovira, José Carlos, Sanchis, Victor eds. “Las *Silvas* de Andrés Bello y la americanización de la poesía”. *Literatura de la independencia e independencia de la literatura en el mundo latinoamericano*. AEELH, 2012, pp. 129-143.
- Carilla, Emilio. “Americanismo literario”. *Boletín de Filología*, 15 (1963): 257-325. Web. 21 May. 2021. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/47423>
- . “Las dos Américas y el romanticismo”. *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, vol., No. 50, 1995, pp. 443-466. Web. 21 May. 2021. https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/50/TH_50_123_457_0.pdf
- . *El romanticismo en la América Hispana*. Madrid: Gredos, 1975.
- . *Poesía de la independencia*, Editado por Emilio Carilla. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Cervera, Vicente. “La poesía viaja a América: La ‘Alocución’ lírica de Andrés Bello”. *Philologia Hispalensis*, vol., No. 25, 2011, ISSN 1132-0265, pp. 65-76. <https://revistascientificas.us.es/index.php/PH/article/view/1486>
- Fernández, Álvaro. *La invención de la nación*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Giraldo, Marta Lucía. “El concepto de romanticismo en la historiografía literaria colombiana”. *Estudios de Literatura Colombiana*, vol., No. 30, 2012, ISSN 0123-4412, pp. 13-22.
- Guadarrama, Pablo. “Andrés Bello: trascendencia de su filosofía e identidad latinoamericana”. *Revista de Filosofía*, vol., No. 74, ISSN 0798-1171, pp. 24-42. Santa Clara: Universidad Central de las Villas Grupo Editorial.

Herder, Johann. *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Traducido por J. Rivera Armencol. Buenos Aires: Editorial Losada S.A, 1959.

Jiménez, David. *El romanticismo inglés: frente a la crítica contemporánea*. Web. 21 May. 2021. <https://docplayer.es/62525128-El-romanticismo-ingles-frente-a-la-critica-contemporanea.html>

Kant, Immanuel. “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?”. *Revista colombiana de psicología*, vol., No. 3, 1994, pp. 7-10. Traducido por Rubén Jaramillo V. Web. 23 May. 2021. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15803>

Krumpel, Heinz. “Ilustración, Romanticismo y Utopía en el siglo XIX. La recepción de la filosofía clásica alemana en el contexto intercultural de Latinoamérica”. *Signos Históricos*, vol., No. 6, 2001, pp. 25-91. Web. 21 May. 2021. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34400602>

Loaiza, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle Programa Editorial, 2014.

Londoño, Sebastián. “La nación a pesar de las formas: una construcción poética de la república”. *Revistas Co-herencia*, vol., 11 No. 21, 2014, pp. 141-167. Web. 21. May. 2021. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/2607>

Martí, José. *Nuestra América*. 3ra ed., Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.

Martínez, Nelson. “Simón Bolívar: el proyecto inconcluso”. *Cuadernos hispanoamericanos* No., 401, Nov, 1983, pp. 5-20. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc253k9>

Mayos Solsona, Goncal. “Ilustración frente a Romanticismo en el marco de la subjetivación moderna”. *Ilustración y Romanticismo: Introducción a la polémica entre Kant y Herder*. Barcelona: Herder, 2004, pp. 359-398.

Ocampo, Ángel. “El romanticismo en la identidad latinoamericana”. *Revista comunicación*, vol. 12, No. 1-2, 2003, pp. 146-150.

Palacios, Marco, Safford, Frank. *Colombia, país fragmentado. Sociedad dividida*. Traducido por Ángela García. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. 2da. Edición., Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Piñeyro, Enrique. “José Joaquín de Olmedo: poesía inédita”. *Documento histórico: Banco de la República de Colombia*, vol., 6 No. 53, 1910, pp. 161-183. Web. 21 May. 2021.

<https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/25569>

Restrepo, Eduardo. “¿Quién imagina la independencia?”. *Revista nómadas*, vol., No. 33, 2010, pp. 69-78. Web. 21 May. 2021. <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/81>

Rodó, José Enrique. “El americanismo literario”. *El que vendrá*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Web. 21 May. 2021. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-que-vendra-0/html/fefccfe2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_22

Rodríguez, Emir. “Andrés Bello y el romanticismo”. Web. 21 May. 2021. http://letras-uruguay.espaciolatino.com/ermonegal/andres_bello_y_el_romanticismo.htm

Shelley, Percy. *Defensa de la poesía*. Trad. por Leonardo Williams. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

Schlegel, Friedrich. *Conversación sobre la poesía*. Trad. por Laura S. Carugati, Sandra Girón. 1ª. Edición, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.